

# barrilete

TODO INTELLECTUAL, DIGNO, CONSCIENTE, REVOLUCIONARIO  
PERTENECE AL TERCER MUNDO. — JULIO CORTAZAR.

NUEVA EPOCA



JEAN PAUL SARTRE  
REGIS DEBRAY  
JULIO CORTAZAR  
BERTRAND RUSSELL  
ALLEN GINSBERG  
FELIX GRANDE  
HUMOR - SINE

**REPORTAJES A:**

MARIO BENEDETTI  
FERNANDEZ  
RETAMAR  
SINE

**BUENOS AIRES**  
**POESIA 60**

BLAISTEIN - COSTA  
CACCAMO - GRINBERG  
DIAZ - MARCHISIO  
PATINO - VASQUEZ  
JUAN - GELMAN

**RESOLUCION**  
**GENERAL CONGRESO**  
**CULTURAL DE**  
**LA HABANA**

Octubre 1968

Año V - N.º. 1

Segunda época

\$ 200.—



BARRILETE



**BARRILETE**

Revista Literaria Trimestral  
SEGUNDA EPOCA

AÑO 5 - N° 1  
Octubre 1968

MIEMBRO DE COPLAI  
Delegación Sud

**DIRECCION**

ALBERTO COSTA  
CARLOS PATIÑO

**Secretario**

RUBEN CACCAMO

**COLABORADORES**

Isidoro BLAISTEIN  
Roberto DIAZ  
Miguel GRINBERG  
Elba MARCHISIO  
Rafael A. VASQUEZ

Reg. Prop. Intelectual:  
en trámite.

SE ACEPTAN COLABORACIONES

SOLICITAMOS CANJE

Correspondencia  
ALBERTO COSTA

C.C. 134 - Suc. 12

BUENOS AIRES - ARGENTINA



**"SI NOS PREGUNTARAN COMO QUEREMOS QUE SEAN NUESTROS HIJOS, SIN VACILAR RESPONDERIAMOS: QUEREMOS QUE SEAN COMO EL CHE".  
Fidel Castro.**

Pensamos igual. Y no sólo nuestros hijos: nosotros también. Por eso comenzamos esta nueva época de Barrilete. Por eso, a un año de la heroica y ejemplar muerte de Ernesto CHE Guevara, dedicamos este primer número a su memoria, convencidos que será, inevitablemente ¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

LA DIRECCION

**A MANERA DE EDITORIAL**

En La Habana, en enero de 1968, se encontraron más de mil intelectuales —artistas, escritores, científicos— de sesenta y seis países, para plantear, discutir y proponer solución a los problemas del Tercer Mundo: la relación entre la cultura y la independencia nacional, la responsabilidad del intelecto científico, los medios masivos de comunicación y, por fin, el hombre nuevo: meta alta de sus aspiraciones y sus luchas.

Fue una oportunidad para ir de la reflexión al compromiso militante, para señalar: clara, inconfundiblemente, al responsable del subdesarrollo, de la vida y la muerte de tres continentes préreritos: el imperialismo, encabezado por el imperialismo norteamericano.

Fue una "manifestación impresionante de conciencia universal", resumió Fidel Castro: "un extraordinario pasó de avance". En el acto de clausura del Congreso, también dijo: "El factor que hizo posible este congreso y determinó sus resultados es la conciencia universal que se desarrolla hoy día, la conciencia universal acerca de los problemas más profundos del mundo contemporáneo, la conciencia universal acerca de las graves amenazas que se ciernen sobre los pueblos todos del mundo, la conciencia universal de lucha, la conciencia universal de justicia que se expande por el mundo". Y también: "No hay un solo continente hacia donde se mire, no hay un solo país del mundo, no hay un solo pueblo, no hay un solo problema contemporáneo en que no se vea, en que no sienta, en que no se palpe la actividad del imperialismo; no hay una sola causa infame en el mundo que el imperialismo no apoye, como no hay una

sola causa justa en el mundo contemporáneo que el imperialismo no combata".

Y también dijo: "Nosotros no nos detenemos a analizar el grado en que los trabajadores intelectuales se movilizan en el mundo en favor de las causas justas; nosotros nos detenemos más bien a considerar que cualquiera sea el grado de desarrollo, cualquiera sea el grado de ese desarrollo, cualquiera que sea la eficacia de esa solidaridad, el hecho cierto es que ese movimiento está en desarrollo, el hecho cierto es que ese movimiento crece".

"¡Y nosotros a fuer de sinceros, podríamos decir que muchas veces hemos visto cómo determinadas causas que más afectan al mundo de hoy, cómo determinadas agresiones, cómo determinados crímenes, han encontrado más apoyo, más eco, más protestas y más combatividad en grupos de trabajadores intelectuales que en organizaciones de tipo político de las cuales era de esperarse mayor combatividad! ¡En ocasiones hemos visto supuestas vanguardias en lo más profundo de la retaguardia en la lucha contra el imperialismo!"

Además señaló: "Debemos decir que hay algunas cosas en este Congreso que han resultado verdaderamente impresionantes. Y una de ellas es esa universal conciencia de lo que es el imperialismo y de lo que representa, y esa universal conciencia de que los problemas que el mundo moderno plantea no pueden ser resueltos a través de sistemas sociales obsoletos, abolidos por el desarrollo de la ciencia y de la técnica y abolidos también por el desarrollo de la conciencia humana". Nosotros, Barrilete; nada más.



# CONGRESO CULTURAL DE LA HABANA

## Resolución general

Poco meses después de que el comandante Ernesto Che Guevara cayera cumpliendo gloriosamente lo que él mismo calificó como "el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo, donde quiera que esté", al mismo tiempo que el pueblo de Vietnam demuestra cada día con su acción que el triunfo contra ese imperialismo es posible, intelectuales de setenta países se han reunido en La Habana para examinar los problemas de la cultura en relación con el Tercer Mundo.

El que esta reunión sin paralelo se haya producido en un país en revolución, bloqueado y atacado, en un ambiente de libertad y discusión fraternales, prueba otra vez que defender la Revolución es defender la cultura. El que intelectuales de todo el mundo hayan fijado su atención en la problemática de un Tercer Mundo en lucha o en trance de estarlo, prueba otra vez que la cultura de todo el mundo tiene su posibilidad mayor de desarrollo allí donde las fuerzas que se le oponen sean derrotadas. El mundo es un todo, y del triunfo contra el enemigo común depende el futuro. Pero es en los países del Tercer Mundo donde está teniendo lugar hoy la manifestación más alta de la cultura: la guerra popular en defensa del futuro de la humanidad.

Las discusiones han servido para confirmar que el llamado subdesarrollo es sólo una consecuencia del dominio económico y político de unos países por parte de aquéllos otros que, en el curso del proceso histórico, han tenido la oportunidad de un crecimiento económico más rápido y se han constituido en centros, ayer coloniales y hoy imperialistas. El subdesarrollo no es, por tanto, un crecimiento más lento de ciertas economías que se retrasaron con respecto a las otras, sino la consecuencia de la deformación de las estructuras económicas y sociales impuestas a los países



llamados subdesarrollados por la explotación directa o indirecta características del colonialismo de ayer y del neocolonialismo imperialista de hoy.

El imperialismo norteamericano es, en la actualidad el representante sangriento de esa operación.

No es sólo el retraso económico y la miseria lo que el subdesarrollo determina en los países que lo sufren, sino también consecuencias dramáticas en el orden de la cultura. El analfabetismo popular y la carencia de oportunidades para el acceso del pueblo a la educación y por tanto a las manifestaciones del arte y de la ciencia, va acompañado de un verdadero genocidio cultural.

Los opresores extranjeros utilizan todos

los recursos para sustituir los valores culturales del país en que penetran, prohíben el idioma nativo, falsifican la historia y aplastan o desfiguran las mejores tradiciones nacionales, impiden el intercambio cultural con el resto del mundo, sin excluir los contactos con las manifestaciones culturales valiosas y progresistas del país dominante.

Esta cultura degradada se convierte en un instrumento más de la explotación. La corrupción intelectual y moral de los hombres de cultura de los países subdesarrollados es el objetivo de los dominadores. La sumisión ideológica a los valores impuestos desde fuera, prevalece en las zonas menos firmes de la intelectualidad nacional. Por otra parte, como los pueblos se niegan a ser dominados por el imperialismo, éste apela a métodos de gobierno descarnadamente dictatoriales. Los intelectuales son así perseguidos y reprimidos de manera brutal en cualquier intento de exponer lúcidamente los sentimientos y aspiraciones de su país, lo que convierte su actividad cultural en un acto de lucha.

La dominación neocolonial y colonial influye a su vez sobre los intelectuales del país subdesarrollante, y los imperialistas pretenden convertirlos, junto a sectores del movimiento obrero, en cómplices de la explotación de otros pueblos. El desarrollo técnico de los países capitalistas, y las ganancias extraordinarias que obtienen en el Tercer Mundo, permiten a sus clases dirigentes realizar concesiones económicas para neutralizarlos e incorporarlos al marco común de la explotación. Pero así como los obreros sometidos a esas influencias siguen siendo, en lo esencial, explotados, aunque esa explotación resuite sutilmente encubierta, así los intelectuales de esos países adquieren, de modo creciente, conciencia de su verdadera situación, y comprenden que es deber suyo denunciar y no encubrir la política agresiva de sus gobiernos.

La eliminación del subdesarrollo se convierte, por ello, en un hecho vital para los intelectuales—creadores y científicos—de todo el mundo. Interesa a los escritores, artistas, investigadores y científicos de los países explotados; a los de la minoría de

los países que se benefician de esa explotación, y—naturalmente—a aquellos que viviendo en países que han hecho una revolución socialista, no pueden asistir pasivamente a un drama del cual, por múltiples razones, son también protagonistas.

El Congreso la puesto de relieve que en las actuales condiciones históricas de Asia, África y América Latina, hay que quebrar las dependencias de carácter colonial y neocolonial. Y este cambio revolucionario que expulse a los dominadores y a sus cómplices, sólo puede llevarse adelante mediante la lucha armada, lo que hace que la violencia revolucionaria, y en particular esa lucha armada, se convierta en una necesidad donde existe esta situación.

En la lucha de liberación y su desarrollo, se afianza y crecen los elementos de una auténtica cultura nacional. La tradición desempeña un doble papel. En la defensa de los valores nacionales frente a la invasión de la ideología y formas artísticas del país dominante (muchas de ellas banales y corrompidas manifestaciones de una pseudo-cultura comercial como ocurre en la penetración de los Estados Unidos) pueden tomarse como elementos válidos de la tradición cultural, lo que no son sino manifestaciones folklóricas, valiosas como constancia histórica del proceso cultural, pero paralizadoras y retrasantes en el camino de un progreso verdadero.

Por otra parte, una visión pretendidamente "universalista" puede conducir a que se prescinda de los rasgos y aportaciones válidas del pasado cultural, aquellos que sirvan como impulsores y que puedan ser integrados a las nuevas corrientes universales en un proceso natural de simbiosis que es en definitiva la nota común de toda cultura en cualquier país de la tierra.

*Huir del nacionalismo estrecho y del universalismo imitador es la tarea de quienes se esfuerzan por contribuir en los países del Tercer Mundo al florecimiento de una cultura con raíces propias y amplios horizontes.*

En la lucha por la liberación nacional y la creación del socialismo se desenvolverá la batalla ideológica.

Aunque el racismo es anterior al imperialismo moderno, éste se ha aprovechado de su herencia y la ha reelaborado a los fines de predo-

minio y explotación hasta convertirlo en parte esencial de su propio sistema.

Mantenedores del racismo en su propio país, los imperialistas norteamericanos emplean la violencia más brutal contra la lucha creciente de su población negra.

El Congreso, al saludar esta lucha de la población negra norteamericana contra sus opresores racistas, al condenar todas las otras formas de racismo, subraya que la eliminación del racismo está indisolublemente ligada a la desaparición del imperialismo y que, como lo demuestra la historia, sólo cuando desaparezca su base económica, es decir, en una sociedad sin opresores se hará posible la desaparición completa del racismo.

II  
El Congreso ha dado oportunidad a los intelectuales que en él se reúnen de examinar los deberes que dimanar de la situación contemporánea.

Los intelectuales de los países del Tercer Mundo tienen inasoslayables deberes de lucha que comienzan con la incorporación al combate por la independencia nacional y se hacen más profundos en la medida en que, lograda ésta, los pueblos se encaminan a la realización de más altos objetivos de la emancipación social.

Si la derrota del imperialismo es el prerequisite inevitable para el logro de una auténtica cultura, el hecho cultural por excelencia para un país subdesarrollado es la Revolución. Sólo mediante ésta puede concebirse una cultura verdaderamente nacional y es dable realizar una política cultural que devuelva al pueblo su ser auténtico y haga posible el acceso a los adelantos de la ciencia y al disfrute del arte; por ello, no hay para el intelectual que de veras quiera merecer ese nombre otra alternativa que incorporarse a la lucha contra el imperialismo y contribuir a la liberación nacional de su pueblo mientras padecía todavía la explotación colonial.

En esa lucha hay formas muy diversas de participación, pero sólo podrá llamarse intelectual revolucionario aquel que, guiado por las grandes ideas avanzadas de nuestra época, esté dispuesto a encarar todos los riesgos y para quien el riesgo de morir en el cumplimiento de su deber no constituya sino la posibilidad suprema de servir a su patria y a su pueblo.

El ejercicio digno de la literatura, del arte y de la ciencia constituye en sí mismo un arma de lucha y el intelectual que resista a los halagos y las amenazas del dominador extranjero y las oligarquías nacionales podrá sentirse satisfecho de ejercitar su tarea intelectual con dignidad, pero la medida revolucionaria del escritor nos la da, en su forma más alta y noble, su disposición para compartir,

cuando las circunstancias lo exijan, las tareas combativas de los estudiantes, obreros y campesinos. La vinculación permanente entre los intelectuales y el resto de las fuerzas populares, el aprendizaje mutuo, es una base del progreso cultural.

La carencia de cuadros en los países subdesarrollados obliga al intelectual a convertirse él mismo en divulgador y educador ante su pueblo,

sin que esa entrega militante signifique la rebaja de la calidad artística de su obra o de su investigación y servicio científicos, que constituyen también su alta responsabilidad.

Los intelectuales de los países desarrollados tienen a su vez deberes apremiantes hacia el Tercer Mundo.

Si el subdesarrollo es una resultante, si los pueblos del Tercer Mundo sufren a consecuencia de la explo-

tación imperialista, no hay dudas de que la lucha de los intelectuales de estos países en favor de aquellos que sufren el subdesarrollo tiene un doble carácter. En tanto que, victimas de una situación cultural que los afecta como miembros de la sociedad dominante, los intelectuales han de convertirse más y más en luchadores activos contra las fuerzas que en su propio país dirigen la sociedad. Luchar junto a las fuerzas populares es para el intelectual de los países capitalistas, un deber inexcusable que se une a su participación en la denuncia y en la lucha contra la explotación del Tercer Mundo.

Una forma específica de contribución de los intelectuales de los países desarrollados, tanto capitalistas como socialistas en favor de los pueblos que se liberan del imperialismo y afianzan su independencia nacional la constituye la ayuda que pueden éstos recibir de los científicos, técnicos y en general de todos los trabajadores de la cultura, para el avance acelerado en el terreno de la ciencia, la técnica y el arte que es necesario imprimir en los países que se emancipan del yugo colonial.

Todo intelectual honesto del mundo debe negarse a cooperar, a aceptar financiación o ayuda financiera del gobierno norteamericano —y sus organismos oficiales, o de cualquier organización o fundación cuyas actividades autoricen a pensar que los intelectuales que participan en ellas sirven a la política imperialista de los Estados Unidos. Asimismo, debe respaldar activamente a los intelectuales norteamericanos que se enfrentan al imperialismo, apoyan las luchas del Tercer Mundo —en particular la del pueblo vietnamita— las de la población negra de los Estados Unidos y alientan a los jóvenes norteamericanos a no inscribirse en el servicio militar para ir a pelear a Vietnam.

### III

La guerra entre los pueblos del Tercer Mundo y el Imperialismo es a muerte. Y los medios masivos de comunicación son otro instrumento de esta guerra. Hoy el hombre tricontinental ha dejado de ser exclusivamente una económica herramienta de trabajo. Hoy, con el desarrollo de la alta técnica, se ha convertido en un ser receptivo a los medios masivos

de control. Cada día más los hombres en Africa, Asia y América Latina luchan, despiertan, traban relaciones con la palabra impresa, las ondas de radio, la imagen cinematográfica o electrónica del televisor.

Las potencias imperialistas utilizan los medios masivos de comunicación para la colonización cultural del hombre subdesarrollado. Los medios masivos, no obstante, se encuentran en un estado de atraso técnico debido a la explotación colonialista del Tercer Mundo. Durante siglos la clase dominante ha impuesto su control sobre la vida del hombre utilizando el odio de raza, la guerra, la superstición religiosa, el aparato repressivo, el reparto de mercados y colonias. Esos instrumentos de la hegemonía de clase no siempre son eficaces como métodos de control y opresión. Cuando y donde las viejas formas de la violencia reaccionaria no son suficientes, se emplean también otros métodos para el dominio de la clase explotadora; los grupos privilegiados utilizan el monopolio casi total de la prensa, de los espectáculos deportivos, del cine, de la radio y la televisión, del mercado de la canción. La industria de la cultura de masas no se limita a funciones superestructurales, es hoy parte integral del sistema de producción económica.

Naturalmente estos nuevos vehículos masivos de comunicación no son negativos por sí mismos; pueden ser útiles o degradantes. Todo depende de quién, cómo y para qué se utilice. La acción totalizadora de los medios masivos, dominados por el imperialismo, se manifiesta hoy principalmente mediante una inhibición del pueblo ante sus auténticos intereses, de un oscurecimiento de la conciencia frente a los tremendos y decisivos problemas que pesan sobre la humanidad. Una gran parte de la ideología del capitalismo se dedica a inculcar, mediante los medios masivos, la discriminación racial, el egoísmo, la pasividad social y la ideología de la servidumbre. Semejante proceso tiende a crear una aceptación general del status quo, consenso que somete a la clase trabajadora, al pueblo en general, a los intereses de la ideología imperialista.

La difusión, en escala mundial, de los instrumentos capaces de multiplicar la información de tipo audiovi-

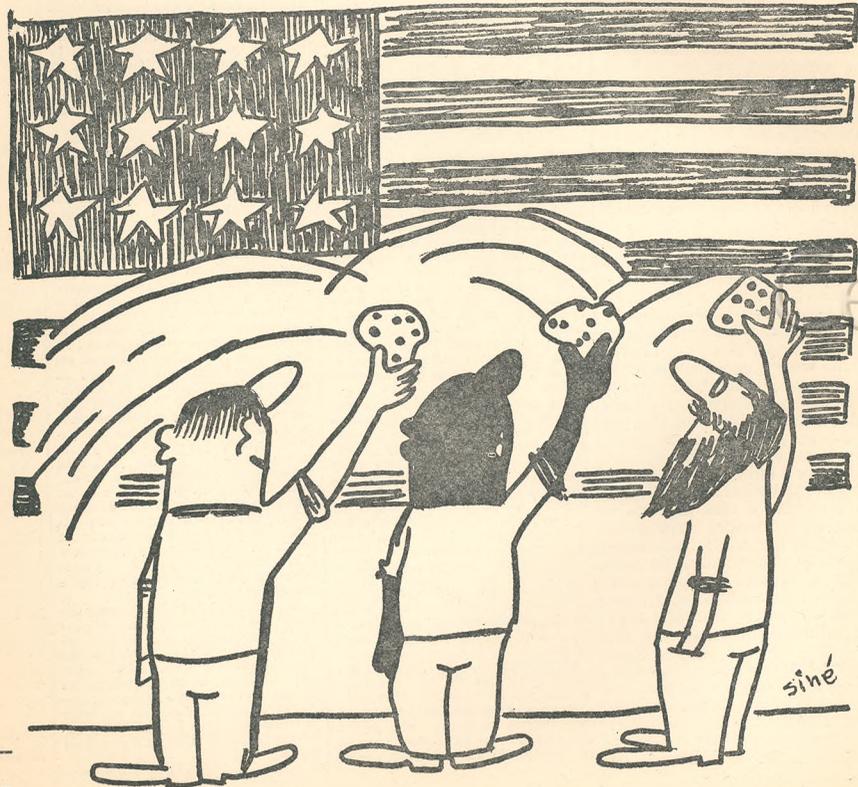
sual (cine, radio y TV) ha superado numéricamente, en los últimos años, la información verbal (periódicos, revistas, libros). En los países culturalmente subdesarrollados del Tercer Mundo esta desproporción es todavía más grave debido al elevado número de analfabetos y a la difícil comunicación erritorial que facilita, sin embargo, las transmisiones audiovisuales. Y estas sociedades subdesarrolladas, son, a la vez, las más esclavizadas y masificadas del mundo. Nace así un gigantesco fenómeno de transposición y contaminación cultural, mediante el cual la cultura —principalmente norteamericana— más técnicamente desarrollada, con la imposición de sus valores y mitos, se extiende por una zona donde existen otros valores culturales (pero desprovista de mecanismos de defensa) con el propósito de absorber, neutralizar y degradar a los pueblos subdesarrollados.

Ahora, nuestro problema no es un problema técnico, sino político.

Frente al capital, a los recursos técnicos del imperialismo, nosotros oponemos la fuerza del hombre, del pueblo. La guerrilla, a través de la organización política que se establece en las ciudades, puede minar las bases del crédito que explotan los medios masivos. Frente a las grandes empresas radiales está la eficacia de la noticia que se transmite de boca en boca. La comunidad oral en el mundo subdesarrollado es una fuerza revolucionaria. La promiscuidad de la población mantiene a los hombres aislados en la periferia de las grandes ciudades latinoamericanas, africanas y asiáticas; el analfabetismo los obliga a confiar en la palabra, en la comunicación oral.

La organización política, recurriendo a la fuerza revolucionaria del Tercer Mundo, el hombre, puede crear estados de opinión en grandes sectores del pueblo. Como eso de la lucha, las estaciones de radio y la prensa clandestinas pueden mantener al pueblo informado a partir de sus propios intereses, mirando los medios masivos de las oligarquías y el imperialismo.

La revolución en el poder plantea nuevos problemas. De pronto las grandes mayorías irrumpen definitivamente en la historia: reclaman su



MADRUGADA

ROBERTO DIAZ

a las seis de la mañana  
alguien descuelga la luna  
y la lleva dormida hasta su casa

a las seis de la mañana  
una mujer sale a encontrar  
los últimos restos de la noche  
y los vela en cualquier tren sonámbulo

a las seis de la mañana  
hay ojerás en los postes de luz  
indicios del amor en una pluma caída

llamaradas de vino  
por donde salió a orear  
la tristeza del hombre

sirenas que no llaman a ulises  
y huellas que se dejan  
para que el sol al menos  
caliente lo pasado

a las seis de la mañana  
la palidez es un signo mortal

la muerte está en el día

DESPUES DE LA SOLEDAD

RUBEN CACCAMO

La noche se pierde  
entre las luces;  
la felicidad toma lentamente  
la forma de tu nombre,  
copia poco a poco  
la pureza de tu risa  
y alcanza al aire  
el olor de las primeras manzanas,  
el olor tranquilo  
de una primavera que comienza.  
Sepultado el invierno  
con todos sus muertos y apellidos,  
con todos sus papeles llenos de recetas.  
Sepultada la soledad,  
vieja amiga retardada de los hombres,  
entre sonidos cada vez más nítidos,  
cada vez más buenos días;  
cada día más tus ojos  
quiero decir tu voz,  
quiero decir  
las ganas bárbaras y humanas  
de enamorarnos,  
quiero decir compartir las manzanas  
o la alegría enorme  
de no chocar con los rincones,  
quiero decir los recuerdos,  
quiero decir la alegría enorme  
de parirnos con el sol  
y amarnos con la luna;  
abarcarnos con los brazos una niña  
quiero decir el trabajo  
y pensar con fuerzas el futuro  
con ganas de construirlo.

Pero si enloquezco, mejor para mí.  
 Saul Bellow  
 "En los años setenta USA tendrá 'mises'  
 suficientes para arrasar a Rusia y a  
 China Comunista."  
 Diario PUEBLO, Madrid, 26-1-66.

Con voz de fruta y oscuros cuarzos en el pelo  
 mi mujer se apoya en mi conciencia mediante una sonrisa morena  
 de donde cuelga como un péndulo una gran interrogación  
 vuelve a mirar y vuelve a sonreír confusamente modernamente  
 su contrapunto busca algo real entre capas incomprensibles  
 entre capas que existen pero sólo muestran su espalda  
 y de pronto y suave con su gentil preocupación exclama  
 nunca más volveré a comprarte una camisa tan favorecedora  
 estás yeyé esta noche ya me contarás lo que ocurre  
 ...continúo silbando la melodía desesperada  
 ah charlie parker beso tu derrota impaciente  
 y bailo lento por los escalones de tus entrañas vedme  
 vedme por el desfiladero de la garganta de armstrong  
 vedme marido y padre y la mitad de sesentón  
 vedme de pronto sincopado mordente sinuoso moviendo  
 este cuerpo que recuerda al asceta oh paradoja  
 alguna vez sabré cantar un blue en su idioma  
 y bailo y silbo mientras me desprendo indiferentemente  
 de mis corbatas de mis sombreros y de mis razones  
 darling le digo a mi mujer no sé lo que me ocurre  
 debe de ser cinismo esto avanza bailemos y la beso en la boca  
 y le restriego la nariz y le presiono las caderas  
 con estas manos que le han dado y le dan celos y dicha  
 paul desmond ese saxo imparcial reflexivo  
 y casi infame de sereno está reinando ahora  
 en un viejo sillón de ébano está sudoroso y paciente

se retuerce lo justo y se va desprendiendo  
 de aquella melodía denominada greensleeves  
 bienvenida y anónima igual que un manantial  
 igual que un manantial ante una sed

paca te quiero escucha  
 y cómo amortizarte la mirada me engancharía ahora  
 de un avión para llegar más pronto a nada obsérvalo cherie  
 mientras que los wallstreetianos requiebran al pentágono  
 y envían gigantescos adolescentes y cajas de chicle al vietnam  
 y la graciosa majestad de johnson otrora sólo vicepresidente  
 inaugura una ley que prohíbe casarse por terror  
 yo tu esposo me limito a desear a algunas de nuestras amigas  
 lo cual es simple a mi entender o no más complicado  
 que envejecer o que vivir en tamaño avispero  
 mientras los estadistas aporrean con las cifras del hambre  
 sobre campanas de bronce forrado yo tu amante me empapo  
 en los compases de fats waller a falta de un sedante  
 más espantoso qué palabra y más satisfactorio  
 y mientras téjese una red policíaca de cohetes espaciales  
 y nuestra hija traga dormida sus 200 gramos de leche  
 yo el padre de ese bulto entrañable bailo suave y brindo  
 ante john coltrene y te informo de que este deseo de fornicar  
 que sube desde mi infancia misteriosa a lo largo de mi edad  
 como un secreto de familia en familia  
 no consiente ser sublimado en la fidelidad  
 sino que acaso quiere destruirse nada nuevo derrochase  
 nada nuevo y respondes nada nuevo aguarda que termine  
 de dar el biberón a lupe falta poco mira que bien lo toma  
 ah tú siempre tan práctica me anulas me derrotas te quiero  
 pero también te olvido me derrotó me anulo y silbo  
 con las manos en los bolsillos y moviendo los hombros  
 como europeo actual desamparado qué palabra cherie  
 y has de saber que en este instante si tuviera dinero  
 me largaría al aeropuerto ah el placer de comprar  
 revistas ilustradas y tabaco junto a pistas de aterrizaje  
 y mirar esos ancianos pintorescos que cojean del idioma  
 tal vez alguno de ellos ha llorado pulcro y terrible y solo  
 viendo marchar al frente a los muchachos  
 así me has dicho mientras dejas el biberón vacío en el suelo  
 y subes hasta tus caderas moviéndote bailando  
 manifestando a tus omóplatos uniéndote tu torpeza a la mía  
 tras los barrotes enmohecidos del saxofón interminable.

Español. Nació en 1937. Es jefe de redacción de la revista Cuadernos Hispánicos. Con "Blanco Spirituals" ganó el premio Casa de las Américas 1967.

# A QUIEN DAR BONDAD ALLEN GINSBERG

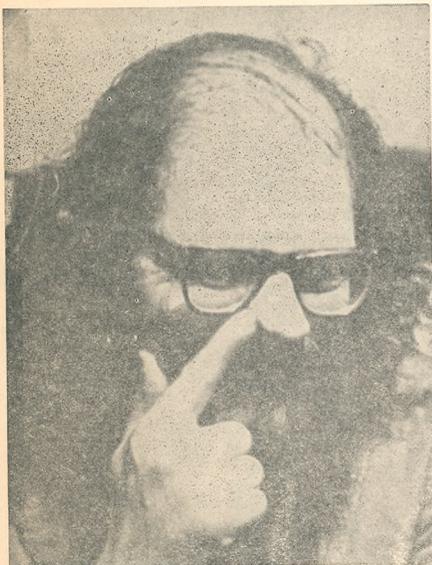


FOTO Y TRADUCCION: MIGUEL GRINBERG

Sé bondadoso con tu ser, es el único y perecedero  
de muchos en el planeta, eres ese  
mismo que anhela un suave dedo trazando la línea del sentimiento  
desde la tetilla al pubis  
uno que desea una lengua que bese su axila, un labio que bese  
tu mejilla dentro de tu muslo de blancura  
Sé bondadoso contigo mismo Harry, porque la crueldad viene  
cuando el cuerpo detona  
napalm cáncer y el lecho de muerte en Vietnam  
es un extraño sitio para soñar con árboles inclinándose y coléricos  
rostros norteamericanos  
sonríen sarcásticamente con terror sonámbulo sobre tu último ojo.  
Sé bondadoso contigo mismo, porque el deleite de tu propia  
bondad inundará a la policía mañana,  
porque la vaca llora en el campo y el ratón llora en el hueco del  
gato  
Porque la lluvia cae sobre Guatemala y diluye todas las estatuas  
de dios en los próximos mil años  
Sé bondadoso con este lugar, que es tu habitación actual, con  
grúa y torre de radar y una flor en el antiguo arroyo  
Se bondadoso con tu vecino que llora sólidas lágrimas sobre el  
sofá de la televisión  
El no tiene otro hogar, y no oye otra cosa que la dura voz de  
los teléfonos  
Chasquido, zumbido, conmutador del canal y el inspirado  
melodrama desaparece  
y él es dejado solo durante la noche, desaparece en la cama  
Sé bondadoso con tu padre y tu madre que desaparecen  
contemplando hacia afuera la ventana de la terraza  
mientras el camión de la leche y el ataúd giran la esquina y dicen  
no adiós.  
Sé bondadoso con el político que llora en las galerías de Whitehall,  
el Kremlin, la Casa Blanca, el Louvre y Phoenix Court  
envejecido, de gran nariz, enojado, sintonizando nerviosamente la  
calva voz conectada a la caja  
Electrodos subterráneos convergen a través de cables más vastos  
que lo que el ojo de un gatito puede ver  
sobre el lóbulo —formado con temor— del hongo bajo la oreja del  
Durmiente Dr. Einstein  
arrastrándose con gusanos, arrastrándose con gusanos,  
arrastrándose con gusanos la hora ha llegado  
Enfermas, insatisfechas, inamadas frentes del Capitán Premier  
Presidente Señor Camarada Miedo!

Sé bondadoso con el miedoso a tu costado que está recordando  
las Lamentaciones de la biblia  
y las profecías del Crucificado Hijo de Adán y todos los porteros  
y carboneros de Bellgravia.  
Sé bondadoso contigo mismo que lloras bajo la luna de Moscú y  
ocultas tus cabellos de éxtasis bajo el impermeable y la  
gamuza  
Pues éste es el gozo de haber nacido, la bondad recibida a través  
de extraños anteojos sobre un ómnibus a lo largo de  
Kensington,  
el toque de dedos del londinense sobre tu pulgar, quien toma  
prestado fuego de tu cigarrillo,  
la sonrisa de la mañana en la estación central de Newcastle,  
cuando Tom marido de largos cabellos rubios saluda  
al extraño barbudo de los teléfonos  
el bamboleo que hace brincar las alegres tripas cuando en el club  
Cavernsink los Trovadores de Liverpool  
elevan sus gozosas voces y guitarras en un eléctrico ¡viva!  
africano por Jerusalén  
Los santos vienen marchando, Twistea y Grita, y las Puertas  
del Edén son enunciadas nuevamente en Jerusalén  
La esperanza canta un negro salmo desde Nigeria, y un salmo  
blanco se hace eco en Detroit y repercute amplificado  
desde Nottingham hasta Praga  
y un salmo chino será oído, si todos vivimos nuestras vidas  
durante las próximas seis décadas  
Sé bondadoso con el salmo chino en el rojo transistor de tu pecho  
Sé bondadoso con el monje del Five Spot que ejecuta solitarios  
disparos de cuerda en su vasto piano  
perdido en el espacio sobre un taburete y oyéndose a sí mismo en  
el universo del club nocturno  
Sé bondadoso con los héroes que han perdido su nombre en el  
diario y que sólo oyen su propia súplica por el pacífico beso del  
sexo en los gigantescos auditorios de los planetas  
que únicamente oyen voces sin nombre clamando bondad en la  
orquesta, clamando bondad de su propio solaz,  
gritando angustiados que el éxtasis se haga verdad y que los pá-  
jaros canten otros cien años a bebés de blancos cabellos  
y que los poetas sean tontos de sus propios deseos. Oh Anacreón  
y angélico Shelley  
guíen a estas nuevas generaciones púberes en naves espaciales a  
Marte próximo universo  
La oración es para el hombre y la muchacha, los únicos dioses,

los únicos señores de los Reinos del Sentimiento, Cristos de sus propias costillas vivientes  
 Las Cremalleras y las ametralladoras, la gesticulación trémula y el aroma de la helada lógica de la bomba de Sueño han llegado a Saigón, Johannesburgo, ciudad Dominicana, Pnom-Penh, el Pentágono, París y Lhasa  
 ¡Paredón! ¿Iremos al muro y crearemos el gigantesco gusano que devora el universo y muere?  
 Se bondadoso con el universo del ser que tiembla, se estremece y se horroriza en el Siglo Veinte despertando a su propio ruido solitario en el universo, el bebé recién nacido sin otro padre que su ser y abre sus ojos para ver la miríada de sus ojos y abre su barriga a las mariposas de ternura de muchas barrigas y abre sus pechos encadenados con carne y ve miríadas de flores que sienten el éxtasis que soy para ti  
 ¡Un sueño, un sueño! ¡No quiero estar solo!  
 ¡Quiero saber que soy amado!  
 Quiero multitudes en mis labios y orejas y ojos y barriga desnudas sobre nuestra miríada de cuerpos! Quiero la orgía de nuestra carne, orgía de todos los ojos felices, orgía del alma besando y bendiciendo su cuerpo crecido mortalmente, orgía de ternura debajo del cuello, orgía de bondad para el muslo y la vagina  
 las suaves vibraciones del deseo dadas con carne, mano y verga, deseo tomado con la boca y el culo, deseo devuelto una y otra vez hasta el último suspiro y la carcajada feliz de bebés inocentes!  
 Esta noche hagamos todos el amor en Londres como si fueran 2001 los años del espeluznante dios y sé bondadoso con la pobre alma que llora en una hendidura del pavimento porque no tiene cuerpo  
 nuestras oraciones a los espíritus y los demonios, los carentes de amor en la UN y los asustados congresos, que emiten sádicos ruidos por la radio  
 Destruidores de estatuas y capitanes de tanques, infelices asesinos en el Mekong y el Congo  
 Que un nuevo tipo de hombre ha llegado a su gloria para terminar con la guerra fría que ha lanzado contra la carne de su propia especie desde los días de la víbora.

---

ENTREVISTA CON

---

ROBERTO

---

FERNANDEZ

---

RETAMAR

---

POR JEAN MICHEL FOSSEY

—¿Qué valores nuevos destacarías en el desarrollo actual de la poesía cubana y cómo te sitúas a ti mismo dentro de este desarrollo?

—El término “novedad” es el primero a discutir. Si consideramos la reciente antología de Pellegrini sobre la poesía viva latinoamericana, el término “novedad” abarca allí dos generaciones: la generación de Octavio Paz, por una parte, y por otra la de escritores de treinta y tantos años, que es la mía. Creo que hay que considerar también una nueva promoción que está despuntando ahora en todo el continente.

En el caso concreto de Cuba, dentro de la generación de Lezama (poeta cuya importancia está siendo reconocida ahora más allá de nuestras fronteras, sobre todo por su novela *Paradiso*), creo que se deben tener en cuenta también otros nombres, como el de Eliseo Diego, cuyo libro *En la calzada de Jesús del Monte* es uno de los más hermosos de nuestra poesía; el de Samuel Feijóo; el de Cintio Vitier, que es además un crítico agudo de poesía. En la generación posterior, a la que cronológicamente pertenezco, habría que señalar a Fayad Jamis, Pablo Armando Fernández, Heberto Padilla —para mencionar sólo unos nombres—; y entre los muchachos, a Miguel Barnet (que no solamente es ya un poeta de obra interesante, sino el autor de uno de los libros más interesantes publicados en Cuba en varios años: *Biografía de un Cimarrón*, que va dar a conocer Gallimard en francés), y algunos jóvenes que se reúnen en torno a un suplemento literario que se llama *El Caimán Barbudo*: por ejemplo Luis Rogelio Noguera o Guillermo Rodríguez Rivera. Estos son algunos nombres entre muchos otros que yo destacaría, sin querer pensar de ninguna manera que la lista sea exhaustiva.

—Confieso haber sido uno de los detractores de esa antología. Este tipo de libro es en general criticable, y el de Pellegrini en particular. En efecto, en él no figura un autor tan representativo de la poesía mexicana de hoy como es José Emilio Pacheco, por ejemplo. Por otra parte y en la mayoría de los casos los textos han sido muy mal escogidos. En mi opinión, una antología en varios volúmenes hubiera sido más útil.

—Desde luego, y por definición, una antología es siempre una obra parcial en todos los sentidos del término. A la ausencia visible de José Emilio Pacheco que tú señalas, yo podría añadir muchas otras: Mario Benedetti, Juan Gelman, Eliseo Diego, por ejemplo. Podríamos hacer la lista copiosa. Estoy de acuerdo con esto que dices, pero creo que es digno de señalarse el hecho de que por primera vez Pellegrini se proponga presentar en conjunto la poesía latinoamericana posterior a la generación de vanguardia, es decir, posterior a figuras ya clásicas y universalmente conocidas como Vallejo, Neruda, Guillén, Huidobro o Borges —para tomar esos nombres mayores—. Esto es algo que vale la pena destacar y agradecer a Pellegrini, independientemente de esas ausencias y de otros aspectos censurables en la antología, como por ejemplo el separar la poesía por países, cuando nosotros sabemos que nuestros países son artificiales en la mayor parte de los casos, e incluso el ordenar alfabéticamente a los autores dentro de los países, lo cual es realmente entregarse a una especie de azar riguroso.

Tú me hablabas de que sería mejor una antología en varios volúmenes. Pienso en la observación de Borges en el prólogo a su antología de la poesía argentina. Borges dice que esa antología en varios volúmenes ya existe: es la totalidad de los libros mismos. Una antología es la pretensión siempre fallida de hacer ingresar la totalidad de un copioso movimiento dentro de un solo volumen, dentro de dos tapas.

—Hoy día, ¿cuáles son los poetas latinoamericanos y de otros países cuyos libros tienen mayor éxito en Cuba?

—En el caso de la poesía latinoamericana, pienso en los poetas más recientes. Doy por *sentado* que los clásicos —incluyo en ellos a Neruda y Vallejo— son ampliamente conocidos y admirados, por supuesto. De los de aparición más reciente creo que podrían destacar dos nombres como aquellos que tienen una acogida mayor y mejor entre los jóvenes. Me refiero al gran cura nicaragüense Ernesto Cardenal, y al chileno Nicanor Parra. De la poesía fuera de nuestro idioma, creo que es la de lengua inglesa la que tiene una aceptación mayor, y no sólo la de poetas más recientes como ciertos *beatniks* norteamericanos, sino también la de poetas como Lowell en los Estados Unidos, y en general diría que la gran poesía norteamericana, remontando hasta Whitman, y poetas ingleses como Eliot, que han contribuido directamente o indirectamente al tipo de poesía más directa y conversacional que es la que prima en estos momentos en mi país.

En una reciente mesa redonda organizada en París, Miguel Angel Asturias, Alejandro Carpentier y Mario Vargas Llosa declararon que la novela latinoamericana se caracterizaba sobre todo por ser una novela de protesta social y de denuncia. Que sea mexicana, cubana, chilena, peruana, etc., era decididamente una literatura de testimonio y de combate. ¿El papel de la poesía latinoamericana es el mismo?

—Si tuviera que responder muy apresuradamente, si nada más que me dejaras

una sola palabra para responder, yo diría: sí. Pero seguramente no me vas a limitar a una palabra, y querría entonces destacar que el ritmo de la narrativa y el de la poesía en Hispanoamérica no han sido —ni son— necesariamente el mismo. Se ha dicho últimamente, con razón, que gracias a estos autores que tú mencionas y a otros más que podrías haber mencionado (como por ejemplo Julio Cortázar, Carlos Fuentes, David Viñas o García Márquez), la novelística latinoamericana ha alcanzado un nivel de validez universal. Eso es cierto, indudablemente, pero esto había ocurrido hace ya sesenta o setenta años en la poesía hispanoamericana, y la tarea equivalente a la de estos narradores la realizaron los modernistas en el orden de la poesía, es decir: Darío, Lugones... en cierta forma preluudiándolos a todos ellos, la figura mayor de la literatura latinoamericana: José Martí. Una consecuencia de este trabajo de fundación, de universalización de la lírica hispanoamericana, son los poetas como Gabriela Mistral, como Huidobro, como Neruda, como Vallejo, etc. Creo que hay esta diferencia de ritmo, podríamos decir, entre la poesía y la narrativa. Por otro lado, es evidente que la poesía no se propone lo mismo que la narrativa y por lo tanto no podemos asimilar una a otra. Pero con respecto al caso concreto de una poesía de protesta creo que para poner un solo ejemplo, la existencia de un poema *Hora cero* de Ernesto Cardenal, prueba la fuerza y la calidad de que es capaz la poesía hispanoamericana en una línea de esta naturaleza.

¿Entonces las oligarquías latinoamericanas considerarían al poeta un personaje tan desagradable y molesto como el novelista?

—Creo que las oligarquías latinoamericanas carecen de “la finesse d'esprit” necesaria para distinguir entre géneros literarios.

Acabas de mencionar a Rubén Darío. Recuerda que Enrique Lihn, antes de partir

para La Habana a fin de participar en el homenaje que se le tributara al poeta nicaragüense en ocasión de su centenario, grabó en París una larga parte de lo que iba a ser su intervención y que yo tuve oportunidad de escuchar. ¿Cuáles fueron las reacciones que provocó en los otros participantes?

—Enrique leyó en Varadero un poemase ensayo (decía él) que es un enjuiciamiento duro de Darío. Su intervención fue objeto de vivas polémicas y contribuyó felizmente a darle vivacidad al encuentro con Rubén Darío, porque se trataba —como tú recordarás— de una crítica áspera y parcial de Darío. Veía solamente un costado de la obra de Darío, efectivamente el costado más criticable, como suele ocurrir en las polémicas. De entrada, Darío quedaba dividido, y la parte débil fue carbonizada por Enrique en la playa de Varadero.

—En Francia hubo una época de poesía *engagée* que fue superada hace mucho tiempo y que puede ser comparada a la que hoy atraviesan ciertos poetas latinoamericanos... .

—Te puedo decir que en Francia nunca ha habido una gran poesía “*engagée*”. ¿Dónde está el Whitman francés? ¿Dónde está el Maiacovski francés? ¿Dónde está el Neruda francés? ¿Dónde está el Vallejo francés? “On n'a pas dépassé l'engagement, on n'est pas arrivés à l'engagement, c'est très différent”. Piensa que la poesía de un Cardenal o de un Lihn tienen *detrás* de sí a un Neruda o a un Vallejo, que son poetas por lo menos tan importantes como cualquier poeta “*engagée*” que haya habido en el siglo XX. Por lo tanto no se trata de que en Latinoamérica exista una poesía “*arrérée*” que ahora está un poco “*éblouie*” por la idea de “*L'engagement*”. “*L'engagement*” pertenece para nosotros al pasado. Este tipo de poesía que nosotros llamamos social es algo que está en nuestro pasado. A lo que realmente aspiramos es a una poesía total, a una poesía en la que las inaceptables distinciones de forma y contenido estén en la práctica superadas tanto como lo están en la teoría.

Nosotros tuvimos simultáneamente un tipo de poesía puro y un tipo de poesía social o comprometida hace veinte, treinta, cuarenta años. Nosotros no aspiramos a reeditar esta dicotomía, sino a sobrepararla en los hechos, como creo que algunos poetas de los latinoamericanos actuales lo hacen.

—Es curioso constatar que la mayoría de los más grandes escritores de lengua castellana se encuentran en París, de paso o residiendo. Lo mismo ocurre con la gente de teatro y con los plásticos. ¿A qué se debe? París representa todavía a ojos de los artistas e intelectuales latinoamericanos la capital de las artes y las letras?

—Indudablemente hay un atractivo enorme en París como gran ciudad de la cultura para los intelectuales de cualquier parte del mundo. Parece que eso no es un elemento discutible. Pero hace un rato conversábamos sobre si eso significaría que París representa para nosotros lo mismo que representó, digamos, para Rubén Darío. Creo decididamente que no. Sigue teniendo un gran atractivo pero naturalmente este atractivo está centrado ahora en cosas distintas para nosotros. En tiempos de Darío, él, en forma colonial conmovedora por otra parte, venía a París y contaba después como conoció un día a Verlaine sentado en un café del Quartier Latin. Nosotros venimos a París y descubrimos aquí la problemática o por lo menos los instrumentos intelectuales para entender buena parte de la problemática del Tercer Mundo. Muchos de nosotros conocimos aquí por ejemplo la obra de Frantz Fanon. Nos pusimos en contacto con problemas, con libros, con formas de expresión artística e intelectual del Tercer Mundo, y paradójicamente eso es un poco lo que nos sigue atrayendo en París, desde luego además de lo que es para todo el mundo esta ciudad.

—Si como tú lo señalas, la mayoría de ellos se interesa principalmente en los problemas del Tercer Mundo, hay que agregar que también se interesan en el conflicto que opone actualmente a las críticas. Sin embargo yo creo que dejan de lado la

---

FIESTA

---

CARLOS PATIÑO

---

Uno precisa a veces morir en los rincones  
escapar de la luz de lo que puede ser lo que  
parece  
ayer nomás, anoche,  
despojando de mi yo muerto en un rincón muy  
calladito  
era un muerto feliz en apariencia  
pero uno tiene tigres que alborotan adentro  
que pelean largamente sobre todo de noche  
que muerden en las tripas  
cuando rugen rugidos a sus hembras  
cuando quieren comer  
los muy salvajes  
cuando quieren salir a asustar gente  
yo muerto en un rincón lleno de tigres lleno  
de rugidos y quien lo hubiera dicho

al verme en un rincón solo y sin vino  
mirando bobamente como crece un hastío  
como se desarrolla y se vuelve inmortal de puro  
hastío  
que yo tengo unos tigres muy feroces  
que me andan por las tripas sobre todo de  
noche y esa noche  
para cualquiera que entienda algo de tigres  
debían estar las fieras más fieras que otras  
veces pero no  
yo muerto en un rincón diciendo cosas  
diciendo porque si  
porque mi boca muerta seguía muerta  
y esa gente  
cantaba y pataleaba  
se arrojaban del fondo de su qué-sé-yo-qué  
directamente al centro de vaya-a-saber-dónde  
y un enjambre de muslos y camisas barrocas  
y de labios con barbas y ligas con bigote  
hablaban y juzgaban hablaban y juzgaban  
quién soy yo quién sos vos quién es ése  
con su cara de ganso tirado en un rincón  
y sus terribles tigres dónde están esos tigres  
QUE LOS MUESTRE yo gritaba hijos míos  
juro que tengo tigres y ellos no me creían  
se burlaban en mis propios anteojos  
sin respetar mi muerte la muerte  
es cosa seria pero ya que se empeñan:  
y con un gran esfuerzo saqué un tigre chiquito  
lamentable  
un tigre somnoliento melancólico del fondo de  
un bolsillo  
y lo paré en la alfombra  
entonces todos ellos se ahogaron del espanto  
y se tiraron de cabeza  
por las ventanas.

---

MAÑANA

---

SALDRA EL SOL

---

acostada con bronca en el vacío  
me revuelco en las ganas de hacer  
cosas  
y no paso  
y detengo las manos en el miedo de  
no sé qué  
moneda legendaria  
ni en qué mito futuro de muñecas se  
me perdió el pasado  
sin que me diera cuenta.  
hoy lo único que puedo conjugar en  
ese tiempo  
es el tiempo recuerdo del olvido  
el tiempo de la lágrima y el huevo  
del embrión con nombre de obelisco  
del obelisco sin ojos ni bolsillos.

un continente amargo nos contiene  
hablamos para nada  
mentimos simplemente  
nos mordemos las uñas por si acaso  
y el índice señala que mañana saldrá  
el sol  
para los otros.

ELBA MARCHISIO

---

TESTIGOS

---

RAFAEL ALBERTO  
VASQUEZ

---

Las palabras son testigos peligrosos.  
Uno las fue soltando,  
diciéndolas, hablando solamente.  
Y pasaba el amor, la vida,  
la sucia realidad que nos gobierna,  
o pasaba el verano  
o luchábamos juntos por cosas que  
nos unen.

Ellas quedaron fijadas  
mientras todo cambiaba alrededor  
o se perdieron.

Y aquéllas que quedaron  
nos acusan de lejos  
para siempre.

AUSENCIAS REGRESOS Y

OTRAS YERBAS

ALBERTO COSTA

Ya es hora de retomar la palabra  
y no son calles con empedrados levantados  
ni sabores oscuros de vinos que trasnochan un bandoneón  
no son corrientes ni el obelisco ni San Telmo  
los que exigen la palabra  
y lo que duele es lo mismo  
y es lo mismo lo que produce la taquicardia  
pero hubo repetidas agonías intermedias  
hubo puertos y tristezas ciudades y alegrías nuevas  
hubo ausencias y regresos y graves pérdidas  
que se lamentan por supuesto  
hubo gente  
gente agitada cantando un tango en eslovaco  
hablando de Barracas porque no entendía  
hasta que traduje y supe que era "le quartier"  
son cien barrios los porteños  
pero millones los desheredados  
gimen y protestan y maldicen y es lo mismo  
Mon Dieu que My God y Mein Gott que Dios Mío  
porque igual es inútil y es mierda y es internacional  
entonces uno silba bajito y taconeando despacio  
más porteño que nunca se va hacia la cerveza  
o a la cama de aquella muchacha Lourdes la de  
La Habana  
para decirle en algún momento junto al oído  
que todavía me queda la palabra

---

VIENDO EN  
PARTICULAR

---

---

JUAN GELMAN

---

la gran mujer que era esa tarde metida en su dulzura cómo se  
doblegaba  
tierna de sí por las calles más últimas los árboles los patios  
rostros como entregados a escándalos de olvido  
la puta la bellísima llena de súbitas mujeres  
como arrepentimientos como culpas las repartidas por el aire  
después de la tormenta las soñaban los hombres de la mar  
las inventaban por los camarotes de espaldas al océano mecidos  
mujeres altas bellas negras madres disparos de su carne  
tetisimas muslisimas las sufridoras de hijos pasaban por Dakar  
era Dakar exactamente  
los sargentos de l'armée coloniale y los estibadores cubriéndose  
cubriéndose la rabia con el cuerpo  
yvonne envuelta en llamas perseguida por jabalíes de oro  
la puta la bellísima  
con apenas su cuerpo mulato contra el mundo su cuerpo celebrado  
conversando en borneo acariciado amado yvonne la  
capital de diversas catástrofes y olvidos  
escrita en las paredes de todos los alcoles  
yvonne que odiaba a los franceses  
por sus ojos pasaban los ciegos del mercado  
las pústulas del barrio de medinnah las pústulas mundiales  
caían furias tristes clausura de sus senos

## ITINERARIO DE LA GUITA

ISIDORO BLAISTEIN

Cuando comienza marzo y hay muchas cosas tristes,  
como ser:

el frasco de colonia en la mesa del enfermo,  
un hombre en un andén silbando a una valija,  
una adolescente sola un domingo a la tarde,  
la sonrisa final del que baja los brazos,  
entonces,  
la guita se disfraza de berlina  
y se va por las noches con postillón y auriga  
a visitar las nupcias de los viejos,  
el respeto del hombre a las farmacias,  
un quiosco de hospital con escalón gastado.  
Es entonces que trasciende a los dentistas  
y después de convertir a un fiambreiro en mariposa  
viene hacia mí en la noche de cobalto,  
cuando son las tres y cuarto de la noche  
cuando siento el gotear de la canilla  
cuando hay alguien que silba  
cuando estoy tan jodido, tan triste, tan alegre.

Entonces compro todos los ocasos,  
compro un tedéum y un tílburí,  
una veleta, un sábado,  
un mariscal de campo que vende ballenitas,  
una patrona en Berna a una pobre sirvienta,  
una ojera a un poeta. Compro una medialuna,  
una veleta a un gallo. Le regalo  
la palabra a un poema.  
Quiero seguir comprando  
pero entonces,  
la guita ya se va por la noche de cobalto  
se va hacia su vieja casa lejana  
y me deja una estela de nostalgia  
como una carta de mujer leída muchas veces.  
Y la llamo y me exalto y le grito podrida  
quién te inventó, seguro  
que alguna reina loca  
o algún hitita bizco  
o un romano esgunfiado. No te vayas.  
¿No ves que están lejanas las estrellas?  
Por ti pintan de azul los hospitales. No te vayas.  
Ahí viene Witold con las llaves. No te vayas.  
Pero la guita se va en la noche vacía  
cuando comienza marzo y hay muchas cosas tristes  
como ser  
una foto amarilla en palermo  
como ser  
el regreso un domingo a la tarde  
como ser  
el espejo  
cuando son las tres y cuarto y yo no duermo  
cuando escucho el gotear de la canilla  
cuando estoy tan jodido, tan triste, tan alegre.

CREER

Crear  
con la mirada con los dientes con la tarde  
entre las agujas sobre los espejos horizontales  
y el ocio  
después de la letra adelante despacio yendo  
como bengalas  
promesas y conjeturas diseminadas porque no  
cuesta nada  
antes del miedo en la vasta inservibilidad del  
fraseo  
Ninguna parte del todo cumple las funciones  
de la unidad  
pero está la piel con su vaticinio incoloro y su  
multitud  
están las habituales criaturas de la  
imaginación familiar  
qué bello el azar y caminar sin saber por qué  
pero caminar  
porque las piernas y la calle y las muchachas  
y el olor  
de los árboles y ninguna pregunta para  
adormecer el pretensioso reclamo del poema  
y no hay muerte capaz de amedrentar al

fuego cuando arde y al corazón cuando gime y al sueño cuando se descuelga con su cargamento

Así desconozco lo que no quiero conocer y sé lo que deseo

saber y poseo los inapreciables frutos de los tesoros

que nadie aprecia y no hay cadena capaz de aprisionarme

y no hay muerte capaz de silenciar mi silencio así en la

tierra como en la carne así en la luz como en la sombra

así en el mar como en la ciudad

porque creo y no conozco el sí y tampoco el no y porque nada espero de todo dispongo y porque anhelo todo sin aprisionarlo no te retengo no me acorralás y nos poseemos como felices insatisfechos en la vigilia porque creamos que no hace falta creer porque creamos la necesidad de creer.

MIGUEL GRINBERG

¿Cómo debe el intelectual de nuestro tiempo relacionar su disciplina y su práctica estética o científica con el hambre, la incultura, la enajenación y el atraso de los pueblos subdesarrollados?

MB. — Nunca han sido buenos los frutos de una relación preconcebida y obligatoria entre la práctica estética y el discurso político, por loables que sean los postulados o el mensaje. Quien se obligue externamente a escribir o pintar una obra artístico-política, sin que su necesidad sea vital, entrañable, caerá en productos híbridos, tediosos, maniqueístas, y en definitiva monótonos, que poco o nada beneficiarán al mensaje político que quieren transmitir, por la sencilla razón de que no cumplirán la razón previa de existir como arte. Quizás el único camino para llegar a una obra artística de dimensión política, sea precisamente el inverso; es decir, que la injusticia social, la enajenación, el atraso de los pueblos subdesarrollados, provoquen tal conmoción en el artista que éste sienta el impulso interior de incorporar esos temas a su quehacer artístico. Sin embargo, tampoco este proceso tiene la inevitabilidad de una fórmula matemática. La creación artística es a veces un fenómeno imprevisible, insondable, en el que entran en juego factores profundos y superficiales, atávicos y actualísimos, palmarios y encubiertos.

Un creador, por ejemplo, puede sentir en su fuero interno una cólera rai-gal, o un recóndito afán de justicia (que incluso puede llevarlo a la adopción, calculada y consciente, de la violencia revolucionaria) y sin embargo no hallar el adecuado vehículo artístico para decir de algún modo esa honda conmoción. En tales casos, vale más que el artista no se empesque, y si su caudal creador se concreta en poemas de amor, en cuentos metafísicos, o en novelas fantásticas, no tenga por ello mala conciencia, ya que si el deber de todo revolucionario es hacer la revolución, el deber de todo escritor, en cuanto tal, es hacer literatura, dicho sea esto en el mejor de los sentidos posibles. Lo ideal es la conjunción de ambos deberes, pero también es cierto que cada uno de esos deberes tiene su propia vigencia e incluye una definida responsabilidad, la presión exterior (de arriba, de

REPORTAJE  
A  
MARIO  
BENEDETTI

Hacia una militancia en profundidad, por una creación sin recetas.

abajo, o de sus pares) destinada a que el artista haga pura y exclusivamente un arte militante, panfletario, es el origen de muchas frustraciones y a menudo impide que el artista llegue por sus propios medios a un arte, verdadera y entrañablemente comprometido.

La presión exterior fue, por ejemplo, la principal responsable de esa larga frustración, de ese simulacro de arte, de esa pobre apariencia, que se llamó realismo socialista. Antes y ahora, las grandes creaciones artísticas de trasfondo político, las obras que verdaderamente sacuden, agitan, subvierten, despiertan, provocan, y en definitiva revolucionan, son las que no caben en las fórmulas, las que desobedecen las recetas, las que inauguran sus propios caminos de militancia.

Quisiera que quedara bien claro lo que quiero expresar: me parece inevitable que, en estos tiempos, el artista llegue de algún modo y por alguna vía, al compromiso político, a la militancia en profundidad, pero también creo que, dadas las características tan peculiares de la creación artística, la imposición exterior sólo puede servir para estorbar o postergar ese compromiso esencial, o en el peor de los casos, para impedirlo en forma definitiva.

DOS. — ¿Qué relación tiene esta responsabilidad personal del intelectual moderno con la actividad política?

MB. — Creo que esta pregunta está contestada de antemano en el párrafo final de un artículo que hace algunos meses publiqué en la revista Casa de las Américas: "Quizá haya llegado, para el escritor latinoamericano, el momento de entender que la forma más segura de que las ideas

que pone en circulación no queden desamparadas frente al malentendido, sea poner al mismo tiempo en circulación sus actitudes". La verdad es que a esta altura ya estamos un poco cansados de algunos intelectuales que llevaron a cabo una obra decididamente agresiva, comprometida, militante, pero que, llegado el momento de redefinirla con sus actitudes, eligieron el camino de la claudicación y las concesiones vergonzantes. Si me dieran a elegir entre el proceder de un escritor que escribe encendidos poemas antimperialistas y luego no tiene inconveniente en colaborar de algún modo con el enemigo, y el de otro que escribe cuentos fantásticos pero en lo político y en lo social tiene actitudes definidas, decentes, corajudas, no tendría ninguna duda en preferir a este último.

TRES. — ¿Cómo debe responder el intelectual revolucionario ante las exigencias de la lucha de su propio pueblo, o ante las exigencias de su estado socialista una vez logrado el poder político?

MB. — Debe responder revolucionariamente, es decir, creando; y dentro de esa creación, consagrar un buen espacio al esclarecimiento e interpretación de la realidad, tratando, por ejemplo, que su actitud y su lenguaje sirvan para familiarizar a la opinión pública con la terminología revolucionaria. Pero todo esto, hecho en su estilo, con su cabeza, con su corazón, con sus manos; quiero decir, con su más auténtico aporte personal y no como una mera copia al carbónico de consignas ajenas. Luego, una vez logrado el poder político por la revolución, debe aportar lo mejor de su capacidad creadora para que esa revolución no se sectarice, ni se fossilice, sino que se mantenga (como es el caso ejemplar de la Revolución Cubana) viva, dinámica, y por lo tanto profundamente comprensiva y sensible. Cuanto más verdadera y profunda es una revolución, tanto más ha de respetar al hombre. Pues bien, la actitud del intelectual debe ser la vanguardia de ese respeto.

La Habana, Enero 1968.

derecho al trabajo, la cultura, la dignidad plena del hombre. Los medios masivos de comunicación deben entonces auxiliar en la educación: prensa, radio, televisión y cine pueden dedicar parte de sus recursos a la alfabetización, los libros técnicos, clases por televisión, laminarios para escuelas en las revistas, films didácticos. Debe afirmar los valores nacionales, punto de partida para relacionarse con el resto del mundo, para contribuir al mundo contemporáneo. Los medios masivos deben informar, educar, orientar, unificar a todo el pueblo. Deben ayudar a las grandes masas a entender el mundo que les rodea, a crear la cultura revolucionaria.

De nuevo no es un problema técnico sino político. La República Democrática de Vietnam, es un ejemplo. No tienen televisión, ni radio, sin embargo, se mantiene informado a través de la radio y una activa movilización humana logra llevar la información y la cultura a todos los rincones del país. Una vez más se demuestra que frente a la pobreza de recursos que nos deja el colonialismo puede oponerse la fuerza del hombre.

En el uso de los medios masivos, la política cultural revolucionaria no debe nunca olvidar que pertenece a un público público. Esto significa que se encuentra con un nuevo tipo de productor y consumidor cultural, situado en el centro mismo de la lucha por la independencia nacional, que no ha tenido el privilegio de recibir una educación académica y desconoce el lenguaje de los medios audiovisuales. Es necesario dirigirse con madurez a este consumidor por medio de la imagen y la palabra. Informar siempre con veracidad, buscando la participación crítica y activa de este nuevo consumidor.

Tenemos que vencer etapas, ponernos al día, y los medios masivos de comunicación son fundamentales en este proceso. No nos engañemos. Vivimos día a día en lucha contra nuestro subdesarrollo. Y estamos dispuestos a luchar con la inteligencia, nuestra experiencia y las armas para una existencia más plena de toda la humanidad.

IV

Desprovistos casi totalmente de científicos y técnicos, los países que se liberan se ven obligados, en el tránsito al desarrollo, a una formación masiva de cuadros en todas las esferas de la ciencia y la técnica.

Esa urgencia transformadora en la post-liberación exige de inmediato realizar la revolución científico-técnica.

Los avances internacionales de la ciencia y la técnica hacen posible el desarrollo acelerado. Se impone, por ello, la formación urgente de cuadros, desde los técnicos medios hasta los científicos de alto nivel. La educación masiva será su fuente productora.

La alfabetización es el primer paso, un sistema educacional gratuito que se fundamenta en una enseñanza primaria obligatoria, que se extenderá a la media cuando las circunstancias del país lo permitan para culminar en una enseñanza universitaria acorde con las especialidades del desarrollo económico de la nación y toda esta amplia estructura apoyada en una labor de formación integral del ciudadano, constituyen la base para el progreso imprescindible de la ciencia y la técnica.

Esta ambiciosa tarea exige de los educadores y científicos un enfoque nuevo, un cuidadoso equilibrio entre las exigencias de calidad y las necesidades cuantitativas.

Los planes económicos definirán los requerimientos inmediatos en lo científico y lo técnico, y surge la conveniencia de la planificación perspectiva en la investigación y la preparación de cuadros.

Mientras este proceso formativo nacional no genere los cuadros necesarios, la colaboración exterior contribuirá a suministrarlos y a la vez participará en su formación.

Los esfuerzos por salir del subdesarrollo imponen también un paso acelerado en la cultura. El artista de un país en revolución tendrá, por ello, que mantener el contacto permanente con el pueblo y sus necesidades viviendo, a su vez, todos los intentos de simplificar y petrificar.

Cada novela, poema o panfleto que

de alguna manera resulte expresión de las capacidades y de la toma de conciencia del pueblo, cobra un valor político específico. La conciencia nacional es un prólogo y un aporte a la transformación.

Los antiguos conceptos de vanguardia cultural adquieren un sentido aún más definido. Convertirse en vanguardia cultural dentro del marco de la Revolución supone la participación militante en la vida revolucionaria.

La diversidad de desarrollo de los países del Tercer Mundo hace que el concepto de obra cultural comprenda desde la lucha por la lengua nacional hasta la obra de creación artística y teórica. A través de ellas, la vanguardia concreta su primera responsabilidad: contribuir al desarrollo de la cultura nacional, entendida, no como un encasillamiento ideológico, sino como un proceso de incorporación de los logros alcanzados por la humanidad en su historia.

Ello permitirá asimilar toda innovación válida producida en otras latitudes. En este sentido, los creadores, no pueden perder de vista el carácter contradictorio de la producción cultural de las sociedades basadas en la explotación y lo erróneo de cualquier actitud de rechazo o aceptación absolutos de sus resultados.

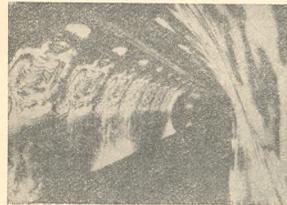
Bajo el impulso revolucionario y con la contribución de los intelectuales que participan como agentes de la cultura, surgirán de la cantera popular, nuevos artistas. Esta selección, para ser acertada, ha de tener como complemento la constante superación técnica y artística mediante el logro colectivo de los niveles de más alta calidad en el arte y de los más exigentes de la ciencia y la técnica contemporánea.

Sólo con ese rigor de propósitos podrá hablarse de una verdadera revolución en la cultura.

V

El Congreso ha puesto de relieve el fracaso del imperialismo norteamericano en su afán inútil de aplastar la razón de los pueblos y frenar la marcha inexorable de la historia.

De la lucha de las generaciones



anteriores por liberarse de la explotación, y de la pelea contemporánea de los pueblos que combaten todas las manifestaciones agresivas del imperialismo, va surgiendo la imagen de un hombre nuevo.

El hombre de la futura sociedad ha de tener notas distintivas que lo diferencien de aquellos que han sido el producto de la sociedad de los explotadores.

Prevalecerá, en un mañana no distante, este hombre liberado ya de la necesidad de venderse como mercancía; que producirá para la sociedad con una alta conciencia y será considerado al trabajo como una vocación. Un ser humano que, vinculado a las tradiciones culturales, patrióticas y revolucionarias de su país y de la humanidad, mirará ese pasado con espíritu crítico. Un hombre que se proyectará con audacia hacia el logro de sus objetivos vitales.

La condición esencial para que ese hombre empiece a surgir, es el cambio revolucionario antiimperialista que establezca la independencia nacional y, avanzando por el camino propio que las características de cada país determine, quiebre la estructura económica y social en la que el hombre es esclavo del hombre.

Pero la transformación de ese hombre no podrá dejarse a la acción espontánea y mecánica de las estructuras económicas. La sociedad, consciente de sus deberes, ha de crear los medios para su transformación. En la unión del trabajo físico y el estudio, en el dominio de la ciencia y la técnica, en la apreciación del arte, en la formación física a través del deporte y en el cumplimiento de sus obligaciones militares en la defensa de la Revolución, que tiene también un sentido formativo, la sociedad dotará a ese hombre del futuro con las condiciones necesarias para su plenitud.

Abolido el egoísmo sobre el cual se ha sustentado en sociedades anteriores el individualismo excluyente, se enriquecerá cada vez más la individualidad verdadera.

Ese hombre nuevo no será una imagen inmutable y perenne: cambiará con las épocas, se transformará al paso de la ciencia y la técnica y de la imaginación incesante.

Pero habrá quedado para siempre atrás el hombre que el capitalismo nos impuso. El hombre alienado será, en lo adelante, el hombre liberado y cada día enriquecido.

VI

El Congreso ha recibido con emoción el testimonio de los representantes del Frente de Liberación de Vietnam del Sur y de la República Democrática de Vietnam sobre las formas en que los intelectuales vietnamitas participan en la heroica batalla por expulsar de su patria a los bárbaros agresores norteamericanos. Esa muestra de fervor y de modestia constituye la más alta expresión colectiva, contemporánea de la incorporación de los intelectuales a una lucha liberadora, y el Congreso Cultural de La Habana la recoge con honda admiración.

El Congreso saluda en el comandante Ernesto Che Guevara el ejemplo supremo del intelectual revolucionario contemporáneo que, abandonando cargos y honores, va a combatir en cualquier pueblo oprimido de la tierra, sabiendo que la vasta familia de los desheredados del planeta es la exigente y dolorosa patria de un revolucionario.

Aquel pueblo y este hombre admirable sustentan nuestra inquebrantable esperanza de destruir al sanginario imperialismo norteamericano, heredero de la barbarie nazi, y asentarse sobre sus ruinas el mundo enteramente humanizado.

VII

Más de veinte siglos de esfuerzo de la inteligencia humana han hecho posibles los niveles actuales del arte y la ciencia. Poco orgullo podrán producirnos estos logros, sobre todo a nosotros científicos y artistas, mientras la mayor parte de la humanidad padezca hambre y frío; poco orgullo mientras el imperialismo utilice la ciencia para matar, y las más depuradas técnicas artísticas para mentir y ayudar a matar.

Convencidos de que esa empresa mundial de explotación y crimen se halla organizada y dirigida por el imperialismo, especialmente el norteamericano, y que responde a la estructura misma del sistema.

Convencidos asimismo de que ese imperialismo extiende y refuerza la agresión militar, política, económica y cultural, particularmente en Laos, Corea y Camboya, en el mundo árabe, en el Congo (K) y en Rhodesia y Sudáfrica, en las colonias portuguesas de África, en Venezuela, Bolivia, Colombia, Guatemala, Nicaragua y Puerto Rico, inclusive, la Grecia europea, y desarrolla una abierta guerra de rapiña contra el heroico pueblo de Vietnam.

Convencidos de que los trabajadores de los países capitalistas son también objeto de una explotación sustentada en el mismo sistema económico, y que utiliza todos los medios a su alcance para servirse del talento de artistas y técnicos.

Nosotros, intelectuales provenientes de setenta países reunidos en Congreso en La Habana, proclamamos: nuestra solidaridad militante con todos los pueblos en lucha y muy especialmente con el pueblo de Vietnam, nuestro apoyo irrestricto a la lucha de los negros y blancos progresistas norteamericanos, nuestra decisión de participar, con todos los medios a nuestro alcance, en el combate de que depende el futuro de la humanidad;

y desde La Habana, capital de la Cuba Revolucionaria, después de una confrontación de ideas caracterizadas por la libertad de expresión o investigación tan indispensable para las elaboraciones de hoy, como para la sociedad nueva que de ellas surgirá

**LLAMAMOS:** a la conciencia revolucionaria de escritores y científicos, artistas y profesores, obreros y estudiantes, campesinos, al pueblo en general, unidos bajo el mismo interés común, a incorporarse e intensificar la lucha contra el imperialismo:

**LLAMAMOS** a la denuncia y a la investigación, a la oposición cultural y a la manifestación de protesta, a la desmistificación de las ideologías y al manifiesto, a la resistencia y al fusil, y siguiendo el ejemplo del Che, a la *lucha armada*, y al riesgo de morir si fuera necesario para que una vida nueva y mejor sea posible.

*(Aprobado por aclamación)*  
*(Con 3 abstenciones por escrito)*



---

## DE LA GRAFOLOGIA

---

## COMO CIENCIA

---

## APLICADA

---

## JULIO CORTAZAR

---

Pasa que este señor ha tenido la idea: si toda escritura conserva en su vuelo de mosca los rasgos del carácter y por lo tanto del destino de una persona, y no se diferencia demasiado de los surcos de un disco cuando se sabe ser diamante, bastará llegar a escribir exactamente como Napoleón para que se desencadene el proceso inverso y en vez de un cuarteto de Dvorak devuelto por una espiral y un motorcito tengamos a Bonaparte que ya mismo, terminado el quinto mes de asimilación de la escritura, sale de su casa en plena rue de la Convention y ahí en la esquina nomás se pone a mirar a cuatro barrenderos entregados a sus tareas hasta que el hipnotismo legendario del águila de Austerlitz actúa con gran vehemencia en los barrenderos y en una señora que vende huevos en un zaguán y que de inmediato se transforma en soldadera, sin hablar de varios curas, tres albañiles y los vendedores de la ferretería más próxima, que corren a ponerse en fila al lado del Emperador y de esa manera una tropa reducida pero se-

lecta y sobre todo fervorosa avanza por la rue de Vaugirad mientras numerosos vecinos contemplan estupefactos el espectáculo desde sus ventanas y se consultan con azoro y escándalo hasta el momento en que el Emperador alza los ojos, tiende el brazo, y de todas partes empiezan a caer los primeros trocitos de papel del gran triunfo, habida cuenta de que al fin y al cabo se está en plena segunda mitad del siglo veinte y los signos exteriores de la idolatría y la celebración han cambiado considerablemente gracias a las democráticas y difundidas costumbres norteamericanas.

Como es natural el avance de la columna napoleónica que llega ya a la altura de la rue de Rennes ha provocado alguna alarma en la prefectura, y dos camiones celulares con el infalible observador de la Cruz Roja salen al encuentro de las tropas que han engrosado considerablemente en el trayecto por obra de varias arengas vociferadas cada cinco esquinas con un impecable acento corso, y parecen decididas a franquear el sena e invadir la orilla de-

recha donde las instituciones bancarias y los comercios al por mayor, prevenidos por el radio y un helicóptero, organizan la primera línea de defensa y dirigen urgentísimos telegramas a las Naciones Unidas, al Papa y al Fondo Monetario Internacional, todos ellos con respuesta pagada. Basta una orden del Emperador para que el flamante batallón de cadetes formado por los chicos del liceo del boulevard Pasteur desahaga en contados minutos la moderada resistencia de cincuenta policías convocados sin mayor convicción por un prefecto que hasta ese momento se obstina en creer en una broma de estudiantes. Cuando un cóctel Molotov, fabricado por un plomero de la rue des Canettes ascendido inmediatamente a brigadier, hace volar un camión de bomberos con parte de sus ocupantes y dos señoras que criticaban las mangueras, las autoridades comprenden que la situación tiende a agravarse, sobre todo porque un sector apreciable de la población civil corre a ponerse a las órdenes del Emperador que a la altura de los muelles aparece ya vestido con un uniforme de grandes solapas y un bicorneo que le ha traído a la carrera un ropavejero hasta entonces casi parálitico y desde ahora coronel. El ataque a los puentes del Sena se opera en forma de tenaza o pinza y en todo caso es fulminante, pues la defensa más bien académica de los guardias municipales se ve desbaratada por el fuego de las ametralladoras de un cuerpo de paracaidistas que se ha pasado con armas y bagajes a Napoleón cuando lo que menos se esperaba de su intervención era que convirtiese el motín en culpa y escarnio. Por el puente de Solferino, por el puente de Waterloo, por el puente Royal, por el puente del Carroussel avanzan las huestes del Emperador, cae el Louvre frente al cual esperaban dubitativos los carros de asalto y los cohetes tierra-tierra de patente alemana, caen las Tullerías donde niños que botaban barquitos en la gran fuente

se precipitan hacia el héroe con ramos de flores y madres desengañadas, cae la noche sobre el ejército vencedor que monta tiendas de campaña y grandes festejos bajo los castaños; se sabe a la mañana siguiente: el Emperador iniciará la marcha hacia los grandes boulevares donde el grueso del enemigo y las reservas en oro se atrincheran para una última y desesperada resistencia. La respuesta del Papa se hace presente a medianoche: Dominus vobiscum, la más elemental humanidad reclama una tregua para retirar los muertos de una y otra parte, y arbitrar una reunión diplomática que sustituya el fragor de los cañones por los (el texto es extenso).

Orgullosamente cansado, Napoleón, consiente; ignora que en Londres un hombre acaba de iniciar desventajosamente una carrera contra el tiempo, inclinado sobre amarillentas cartas presurosamente arrebatadas a colecciones venerables; lo rodean adustos funcionarios, médicos que controlan su temperatura y su presión, dietistas que inyectan en sus muslos las ricas proteínas que combaten el sudor. Cuarenta y ocho horas más tarde, rechazando las maniobras dilatorias de los cancilleros y del Consejo de Seguridad, el Emperador da la orden de reanudar la ofensiva; no sabe que un avión acaba de traer a Le Bourget a un hombre que desciende de rígido y laconico, envuelto en una terrible fuerza, y que tras un saludo casi despectivo se pone al frente de las tropas que lo esperan. En la puerta Saint-Denis el ejército imperial chocará con los regimientos del Duque de Hierro; algún Grouchy no llegará a tiempo, el águila imperial verá ponerse el sol a la altura de las Galerías Lafayette.

El propietario de este noble emporio estudia ahora la conveniencia de cambiarle el nombre por el de Waterloo; solamente lo detiene un antiguo respeto, algunos monumentos dispersos en París, cosas de ese tipo. Se confía en convencerlo.

## INTOLERANCIAS

otra de JULIO CORTAZAR

Jamás he podido tolerar los bostezos, sobre todo en la boca de un agente de policía. Es más fuerte que yo, si en cualquier esquina veo bostezar a un vigilante me le acerco y le doy una de esas bofetadas de ida y vuelta que parecen una paloma. Esto me ha costado ya tres costillas fracturadas y un total de quince meses de cárcel, sin contar patadas y machucones. Pero no está en mi impedirlo, y la única posibilidad de evitar tantas desgracias es encontrarme con policías que aman su trabajo y se interesan intensamente en la dirección del tráfico.

Con los curas es casi peor, porque cuando sorprenda a un cura bostezando mi indignación rebasa todos los límites. Voy lo más posible a misa, y desde las primeras filas vigilo atentamente al oficiante. Si lo sorprendo bostezando en el momento de la elevación, como me ha ocurrido ya dos veces, algo más fuerte que yo me precipita sobre el altar, y no quiera saber el resto. Hay voluminosos expedientes en la curia, lo sé, y en algunas iglesias soy anatemado y defenestración apenas me agomo al nártex.

A mí personalmente me encanta bostezar, porque es higiénico y los ojos se llenan de lágrimas que arras-

tran consigo numerosas impurezas. Pero jamás se me ocurriría hacerlo mientras espero, con el bloc de estenografía en la mano, que el señor Rosenthal me dicte una de esas cartas en las que se niega a cualquier cosa con gran derroche de jarabe. A veces tengo la impresión de que al señor Rosenthal le preocupa que yo no bostee, porque mi concentración en el trabajo lo ha obligado a aumentarme el sueldo. Estoy casi seguro de que si alguna vez se me escapara un bostezo, el señor Rosenthal me lo agradecería sin palabras; es evidente que tanto interés profesional lo inquieta. Pero yo me disimulo minuciosamente los bostezos que a partir de las cuatro y media se agolpan en mi paladar y mi garganta; por eso, si al salir veo bostezar a un vigilante, no puedo contener la indignación y me precipito a darle de bofetadas. Es curioso, pero lo hago sin el menor placer, un poco como si yo en ese momento fuera el señor Rosenthal y al mismo tiempo el vigilante, es decir como si el señor Rosenthal me estuviera abofeteando en plena calle. Casi prefiero las patadas y el calabozo, o la excomunión cuando es un cura, porque entonces se trata de mí, únicamente de mí después de esos episodios en que ya nadie sabe quién es quién.

## RETAMAR

viene de pág. 17

actual novela francesa y que en lugar de relacionarse con los nuevos autores franceses los autores latinoamericanos forman una comunidad bastante cerrada...

—Hay una tentación grande en todo lo intelectual que pertenece a un medio culturalmente débil de integrarse a una cultura más fuerte. Incluso proveniente de los Estados Unidos, esta es la aventura espiritual de Henry James, por ejemplo, o de T. S. Eliot, que se arrancan de los Estados Unidos y se hacen escritores ingleses, y por cierto de los más importantes. A nosotros en Latinoamérica no se nos ha dado la posibilidad de una aventura similar. La aventura de un eventual Henry James o T. S. Eliot latinoamericano que pretendiera injertarse en la cultura española no tiene mucho sentido, puesto que la cultura española en todo caso es otra cultura fraternal integrada al resto de las culturas hispanoamericanas dentro de una gran cultura supracastellana o hispanoamericana en general, incluyendo a España. Por lo tanto nuestra tentación se ejerce dentro de otra órbita de la latinidad, y algunos pretenden convertirse en escritores franceses. Te podría poner ejemplos cubanos: el caso de Heredia, por ejemplo, mestizo santiguero y poeta francés; y el caso bastante menor de Augusto Armas, poeta que murió joven al final del siglo pasado. Son desarraigados latinoamericanos que llegan a ponerse en contacto con la cultura francesa y se convierten por lo general en epígonos dentro de esa cultura. Lo general del espíritu latinoamericano, como lo general del espíritu del Tercer Mundo al ponerse en contacto con Francia y con todo lo que representa la cultura francesa y especialmente París, es adquirir allí armas, instrumentos intelectuales para expresar, para entender su propia problemática e incluso para volver físicamente al lugar de origen y convertirse allí en un dirigente espiritual y hasta en un dirigente político.

Creo que esta es la aventura importante para los hombres del Tercer Mundo al entrar en contacto con los grandes centros de formación cultural. Es el caso de Gandhi de Fanon, de Fidel Castro, es el caso

de una gran cantidad de dirigentes, séanlo en el orden político o en el espiritual. —*Tú decías que el escritor latinoamericano no viene hoy a París a buscar aquello que venía a buscar Rubén Darío. Y el lector latinoamericano, ¿muestra siempre el mismo interés por lo que se escribe en París?*

—No, indudablemente, no hay el mismo interés. En primer lugar no hay la actividad planetaria o colonialista con que se acercaba Darío a la cultura francesa. Quisiera mencionarte un solo texto como ejemplo de este cambio: la entrevista a Mario Vargas Llosa que se publicó en *Margen*. En vez de explicar allí Mario Vargas Llosa que se encontraba "héant" delante de la narrativa francesa o delante de la narrativa europea en general, lo que nos decía —si no recuerdo mal— era completamente lo contrario. Decía que el actual interés de Europa, el actual interés mundial por la narrativa latinoamericana se explicaba porque cuando los europeos tenían a Joyce, a Proust o a Kafka era lógico que no se preocuparan por José Eustacio Rivera; pero cuando, en cambio, los europeos carecen de figuras tan importantes como estas que acabo de mencionar, y nosotros tenemos a un Julio Cortázar, a un Carpentier o a un Mario Vargas Llosa —a quien desde luego él no mencionaba— la situación en cierta forma es a la inversa. Creo que este texto de Vargas Llosa podría contrastarse con ciertas actitudes bocaabiertas, tímidas, de los escritores modernistas que veían en Francia, y en Europa en general, una cultura a seguir y a calcar.

—*La narrativa latinoamericana comienza a ser conocida y apreciada en Francia. A pesar de todo yo me pregunto por el número de lectores franceses de Rayuela, por ejemplo. La acogida reservada a esta obra maestra por parte de la crítica francesa no ha sido muy entusiasta. En realidad parece que no la hubieran comprendido. Esto me hace pensar en que si la actitud de los latinoamericanos respecto a París no es la misma de antaño, la actitud de los franceses respecto a los latinoamericanos prácticamente no ha cambiado. La idea de una cierta superioridad es todavía presente.*

—"C'est très compréhensible". Se ha dicho que así como al principio de siglo la narrativa rusa (Dostoyevski, Tolstói, Chejov) fue la gran literatura extranjera que incluso fertilizó la literatura francesa, y posteriormente fue la narrativa norteamericana, estamos en presencia de una función similar a ser ejercida por la narrativa latinoamericana. No sé hasta qué punto esto es cierto, pero en cualquier caso hay que considerar la reserva con que al principio cada una de esas literaturas ha sido naturalmente acogida en Europa. Por ejemplo, en Francia, durante mucho tiempo, la narrativa norteamericana no era bien acogida a pesar de que era una novelística verdaderamente poderosa. Recuerdo que en La Habana Nathalie Sarraute me contó cómo Sartre, siendo ella joven, le entregó un libro de Hemingway y le dijo: "Léelo, es el novelista vivo más importante". Nathalie Sarraute lo leyó y dijo: "Sarte está loco". En el caso de *Marcelle* de Julio Cortázar, no creo que estamos en presencia de algo distinto. Es una impresionante novela, una de las grandes novelas del siglo XX.

—*Efectuando hace unas semanas una encuesta para una revista argentina, tuve la sorpresa de constatar que los escritores franceses a los que me dirigía (algunos de ellos conocen América Latina por haber pasado allí varios meses), se contentaban con citarme a Borges, Neruda, Asturias, Carpentier, y parecían ignorar la existencia de Vallejo, Vargas Llosa, Cortázar, Fuentes, etc.*

—Esto es lo que diferencia a un intelectual del mundo subdesarrollado de un intelectual que pertenece al mundo desarrollado. Nosotros tenemos la obligación de conocer a Napoleón, los europeos no tienen la obligación de conocer a nuestros héroes locales; pero lo que está ocurriendo en nuestros días es que nuestros héroes locales se están convirtiendo también en héroes mundiales, llámense Ho Chi Minh o Fidel Castro.

—*En el plano político soy de tu opinión. Podríamos citar otros hombres todavía: el Che Guevara, Camilo Torres. Ha sido después del arresto de Régis Debray que la opinión francesa ha tomado conciencia de las injusticias que se cometen en Bolivia, pero no se ha insistido lo suficiente sobre el hecho de que no se trata de un*

## DISCUSIÓN

*caso particular, referido a un solo país, sino de que lo arbitrario, lo injusto, es todavía moneda corriente en América Latina. Pero volviendo a la literatura, en este dominio el interés es compartido por un número de individuos muchísimo más reducido.*

—Podría decirse que no hay un Fidel Castro de la narrativa latinoamericana. Pero no se trata de buscar correspondencias mecánicas. Se trata de que una vez que una zona del planeta se muestra como de importancia verdaderamente mundial —en torno a Cuba, cuando la llamada "Crisis de octubre", pudo haberse desencadenado una configuración atómica— tras la primera atención que es un poco epidérmica viene una atención de naturaleza espiritual, de naturaleza cultural. Para mí es indudable que la atención que se está prestando a la expresión latinoamericana en estos momentos es una consecuencia por una parte, de la calidad de esta expresión, pero, por otra, de la importancia que en el orden político está tomando esta zona. CREO QUE SIN FIDEL CASTRO NO HABRÍA TANTOS LECTORES PARA LA LITERATURA LATINOAMERICANA, para poner las cosas de una manera un tanto simplificada. Lo cual no quiere decir que Fidel Castro provoque buenos novelistas, lo que provoca es muchos lectores.

—*Tú me hablabas hace un rato de la entrevista con Mario Vargas Llosa publicada en el primer número de MARGEN. Allí, él declaraba que la literatura europea atravesaba "una terrible crisis de frivolidad". Decía: "ahora que los europeos no tienen más a Robbe Grillet, Nathalie Sarrau-*

*te, Giorgio Bassani, cómo no dirigirían los ojos más allá de sus fronteras en búsqueda de escritores más interesantes, menos letárgicos, más videntes?" Sin embargo, yo creo que si existe una literatura de vanguardia, la novela francesa es esa vanguardia. Aparte Robbe Grillet y Nathalie Sarraute podríamos citar una decena de escritores que me parecen tan interesantes y dentro de una línea diferente a los citados por Vargas Llosa. Pienso sobre todo en Michel Butor, en Marguerite Duras, en Claude Simon, y, más cerca de nosotros, en Philippe Sollers, en Maurice Roche y en varios otros, colaboradores del grupo Tel Quel...*

—Creo que cuando Mario habla de frivolidad, de falta de seriedad —podríamos decir— no se trata de seriedad en la conducta sino de falta de seriedad en las consecuencias de la conducta creadora, porque si la seriedad de la conducta garantizara la seriedad de la obra, las obras más serias serían las de los académicos, lo cual todos sabemos que es absolutamente falso. Por el contrario, *Rayuela*, de Cortázar, está escrita con un sentido muy peculiar del humor, como ocurre también en muchos pasajes del *Ulysses* de Joyce —el humor está presente en Picasso, en Stravinsky, en muchísimos autores modernos— pero su obra es seria (no en el sentido de que haya que verla con gran seriedad sino de que es trascendente, que es profunda: es una seriedad ontológica, y no una seriedad de la conducta del que la hizo). Y a eso creo que se refiere Mario Vargas Llosa. No vemos realmente desde América latina el *Ulysses*, el *A la recherche du temps perdu* o el *Mientras yo agonizo* del Nouveau roman.

—*Varios de mis amigos latinoamericanos constatan la ausencia de una crítica seria en América Latina —salvo en el caso de un Octavio Paz o de un Mario Benedetti, por ejemplo— ¿A qué se debe esta ausencia?*

—En general, salvando excepciones como las que tú mencionas y otras —no muchas— que podríamos añadir, creo que indudablemente el nivel de la creación —novela, cuento, poesía— es superior al nivel de la crítica en América Latina. Las causas para esto son bastante complejas. Conviene no olvidar que la crítica literaria no es en absoluto un género literario. La crítica en todo caso es literatura sobre literatura, metalingüística. Para algunos autores la crítica es más bien un género filosófico. Me tiendo a contar entre estos últimos, tiendo a pensar que a la crítica debemos considerarla dentro de la actividad filosófica, dentro de la actividad de pensamiento de un país más que dentro de la actividad de creación. No hay una filosofía latinoamericana ni hay un gran desarrollo dentro del pensamiento latinoamericano, y sin embargo, hay un arte latinoamericano de gran calidad: un Lam, un Carpentier, un Cortázar, un Villalobos, un Neruda, etc... No hay los correspondientes a estos autores en el orden del pensamiento —excepto grandes visionarios políticos.

De manera que esto podría ser una de las causas. Por otro lado, indudablemente la crítica europea demuestra solidez, en el caso de la crítica francesa demuestra atraso, pero sin embargo seriedad. Digo que demuestra atraso, pensando que lo que está proponiendo ahora el estructuralismo francés en el orden de la crítica podemos emparentarlo con el formalismo ruso de hace cincuenta años, con ciertas actividades del círculo de Praga —fundado sobre 1928 y que se desarrolló después en la época del 30—, con el "New criticism" anglosajón, que influyó mucho incluso en Latinoamérica en los años 40, o con la estilística alemana o española. Si pensamos en estos antecedentes, los intentos actuales de Barthes, por ejemplo, o de algún discípulo de Levi

Straus parecen venir después. Es verdad que decía Valéry: "la propiedad de lo clásico es venir después". Y quizá el espíritu francés es por definición clásico y por eso viene después. Pero sea como fuere, viene después y universaliza: eso hay que reconocerlo. Le da un carácter de universalidad a estos trabajos que hasta ahora tenían un aspecto relativamente local, es decir lo que hacían los estudiosos alemanes de estilística no tenía repercusión (hasta muchos años después) en los Estados Unidos, lo que se hacía en España podía no tener influencia en otros países, el formalismo ruso quedó, como sabemos, aislado durante mucho tiempo, y fue gracias al Círculo de Praga y a Jakobson que pudo transmitirse después, aunque es sólo ahora que está verdaderamente en voga. Todo tiene un poco un aspecto parcial, y es bastante probable que una vez más, viniendo 30, 40 ó 50 años después, los franceses vayan a darle a esto un carácter universal. *napoléon* también la crítica estructural.

—¿No crees tú que el problema de la crítica es también un problema de orden político?

—Indudablemente. Es político en un sentido mayor y menor, es decir en cuanto a la política cultural, a la política literaria, política con minúscula; y es un problema bastante más complejo. Para nosotros es política incluso en el sentido profesional del término. Hace poco, en una entrevista, Sellers —del grupo *Te Quel*, que realmente me interesa— destacaba que en América Latina se vive todavía un momento político, es decir, que nuestros trabajos intelectuales están marcados por la urgencia política. Creo que esto es algo susceptible de un desarrollo ulterior. Estamos necesitados incluso hasta de ciertas jerarquizaciones históricas que en países como Francia están más que hechas. Un tipo de crítica exclusivamente formalista quizás se puede explicar más fácilmente entre ustedes.

—Hace unos meses le señalaba a Jorge Carrera Andrade, entonces embajador del Ecuador en París, que muchos escritores latinoamericanos

desempeñan funciones diplomáticas, y le preguntaba las razones de ello. El me respondió que los gobiernos recompensaban los méritos de los escritores confiándoles esas altas funciones. ¿No crees que en muchos casos de trata de una mise à l'écart de personajes molestos sobre la escena política nacional?

—Creo que hay las dos razones y posiblemente otra más. Es posible que en algunos casos se quiera efectiva-mente "mover a l'écart" un escritor y es posible también que en algún caso se quiera recompensar méritos. Sólo que cuando se trata de gobiernos impopulares, de gobiernos negativos, habría que preguntarse cuáles son los méritos que están pagando a algún escritor.

—Ciertos escritores españoles y latinoamericanos que se negaron, en el momento de su fundación, a colaborar en la revista "Mundo Nuevo" fi-nanciada por la Fundación Ford, han cambiado la actitud o se preparan a hacerlo; algunos de ellos consideran como una excusa válida el hecho de que un escritor progresista como Carlos Fuentes haya colaborado asiduamente. El año pasado, la aparición de "Mundo Nuevo" había dado lugar a una serie de ataques que provenían,

sobre todo, de escritores cubanos o latinoamericanos relacionados con "Caso de las Américas". ¿Cuál es ahora vuestra posición respecto a aquellos escritores que han colaborado o que van a colaborar en "Mundo Nuevo"?

—En primer lugar, quería dejar de lado el caso de Carlos Fuentes —como sabes es un amigo querido, además de un escritor que admiro y me gustaría dialogar personalmente con él sobre esta cuestión—. Me referiré por lo tanto exclusivamente al caso de esta revista, y no para expresar una posición de Cuba, sino la posición de un grupo de amigos y de compañeros que en Cuba y fuera de ella comparten este punto de vista (pienso por ejemplo en Mario Benedetti o en Angel Rama en Uruguay, en Enrique Lihn en Chile, en José Agustín Goytisolo, de España, en muchísimos escritores del continente y del idioma). A mí me parece que siempre fue controvertible la colabo-

ración en la revista que tú mencionas, es decir la sucesora de *Cuadernos*, la equivalente de *Preuves*, revistas que directa o indirectamente se han encontrado vinculadas con el llamado Congreso por la Libertad de la Cultura. Si siempre fue discutible la colaboración en ellas, ¿qué decir ahora que la prensa en la calle está voceando que el Congreso por la Libertad de la Cultura reconoce haber recibido subvenciones de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), es decir, de la agencia creada por el gobierno de los Estados Unidos para el espionaje y la subversión internacionales? Estoy seguro de que estos compañeros escritores que según tú podrían ser atraídos a la colaboración en *Mundo Nuevo* van a pensar un poco en que alguna vez su nombre sea reconocido como el de quien colabora en granos del gobierno que en estos momentos bombardea a Viet Nam. Es verdad que el congreso ahora dice no recibir fondos de la CIA, sino de la fundación Ford; mañana será del instrumento encargado por el gobierno de los Estados Unidos para mantenerlo. La CIA no es más que un instrumento entre los muchos que han existido y que existirán. Lo que importa no son los medios, son los fines: los fines son crearle una pantalla a la agresión, al pillaje, al robo y a la violencia en el mundo.

—Quisiera que me hablaras ahora de ese proyecto del gobierno cubano referente a la propiedad intelectual y a la reproducción de libros norteamericanos.

—Esto está todavía en estudios para su forma definitiva, por lo que ha dicho ya Fidel, el caso me parece bastante simple. No es un problema que afecta solamente a Cuba. Aquí, una vez más, es un problema que afecta a los países pobres en su totalidad, a los países subdesarrollados, a los países del Tercer Mundo que pretenden darle a sus pueblos no sólo riqueza material sino también riqueza espiritual, riqueza cultural. En este momento nosotros nos encontramos con que al haber alfabetizado a toda la población cubana estamos yendo mucho más lejos que la mejor

alfabetización. Estamos procurando que toda la población tenga un alto nivel. Para lograr esto necesitamos darle libros al pueblo. Muchos de estos libros, de carácter técnico, libros relacionados con la ingeniería, la física, la química, etc... son norteamericanos. Se sabe el alto nivel de la técnica y de la ciencia norteamericana. Nosotros necesitamos dar estos libros a los estudiantes, pero debido al bloqueo que los Estados Unidos imponen a Cuba, nosotros no podemos adquirir estos libros a los Estados Unidos. Debido también al bloqueo económico, nosotros no tenemos dólares, para exportar los derechos de autor correspondientes en el caso de que nos lanzáramos en esta aventura, y sin embargo tenemos que darle los libros al pueblo. En este caso se ha optado sencillamente por darle los libros, por socializar el conocimiento, por socializar la cultura, entendiéndolo que el saber pertenece a la humanidad entera. De manera que aquí cabría destacar lo interesante que es que no se piense que el saber está fraccionado por cuestiones nacionales, que se debe ir a buscar la ciencia allí donde se encuentre. Naturalmente, este criterio está extendiéndose como una mancha de aceite más allá de la cuestión puramente técnica. La idea es: nacionalizar, socializar la cultura de manera que todos los pueblos incluyendo los pueblos pobres del mundo, tengan también acceso a la técnica, a la ciencia, a la verdad y a la belleza.

—Un escritor ¿puede vivir en Cuba de su pluma?

—Yo diría que en general sí, sin embargo existen urgencias no sólo materiales sino también urgencias morales que hacen que los escritores cubanos realicen otro trabajo además del trabajo de creación. Cuba está requerida de cuadros intelectuales, Cuba está requerida de mano de obra en general. Nos hacen falta des-de trabajadores agrícolas hasta trabajadores intelectuales. Por eso los cuadros intelectuales del país además de su tarea de creación suelen realizar otras tareas (un ejemplo mayor es el de Alejo Carpentier, que siendo el mayor escritor de Cuba y pudiendo perfectamente vivir de su pluma, realiza una importante tarea diplomática aquí en París, precisamente, que a él económicamente no le significa gran cosa, pero que constituye una ayuda considerable a la revolución cubana.

—Hemos hablado mucho de los escritores y poetas latinoamericanos pero no hemos hablado de los españoles. ¿Consideras que existe actualmente en España (sin contar la obra de aquellos que por diversas razones viven en el extranjero —Jorge Semprún, Juan Goytisolo, Arrabal, entre otros—) una literatura tan importante como la que se produce en Latinoamérica?

—Hemos conversado de esto en otra ocasión. En primer lugar, me preocupaba que una respuesta que pudiera dar alguien a esta pregunta pudiera parecer viciada de localismo o de nacionalismo. Me parece que esto sería lamentable. Es decir, que sería absurdo que un español se viera o se creyera sentimentalmente obligado a decir que la literatura española es mejor que la literatura latinoamericana o viceversa. En segundo lugar, en muchos órdenes, así como creo que las divisiones supuestamente nacio-

nales en América son artificiales, debemos irnos acostumbrando también a pensar en la cultura hispánica como una sola cultura. Unamuno hablaba de un "sobrecastellano", nosotros tenemos que ir pensando de veras en una expresión espiritual que abarque tanto a Latinoamérica como a las distintas zonas españolas. Vistas así las cosas, te diría que entiendo que no existen en estos momentos en España figuras comparables a un Unamuno, a un Machado, a un García Lorca en lo que respecta a la influencia que pueden tener sobre las otras zonas de Hispanoamérica. Creo que un Cortázar, un Carpentier, un Ernesto Cardenal, son figuras que en estos momentos pesan más sobre la totalidad del idioma, con excepciones como las que tú has señalado y algunas otras, desde luego, que podrían mencionarse. Parece que hay en estos momentos una fuerza de creación más intensa en otras zonas de la comunidad de lengua española que en la propia España.

—En lo que concierne a las grandes figuras de la narrativa y de la poesía en lengua española es de destacar que muy a menudo el exilio ha jugado un papel importante...

—Sí, pero no es cuestión tampoco de exagerar el elemento biográfico hasta pensar que el exilio es imprescindible como lo ha sido por ejemplo para escritores como Joyce.

—Me referiría tanto al exilio físico como al exilio interior...

—Sí, es necesario un cierto desarraigo que les permita un arraigo mayor todavía, una ruptura del localismo, del elemento parcial.

## EL HUMOR ES UNA COSA SERIA

R.: ¿Hay, o debe haber, temas incompatibles con el humor?

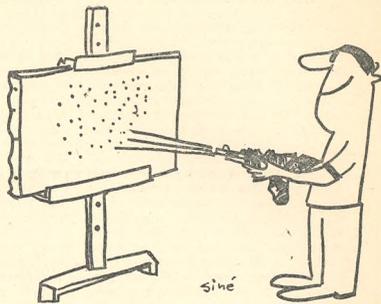
S.: No, no lo creo. El humor está presente siempre y dondequiera. El humor forma parte de la vida cotidiana, por más penosa que ella sea, y aún en los momentos más dramáticos. El humor no es "bonhomía"; el humor es una cosa seria y no hay, o no debería haber, humor "peyorativo" ni "vulgar". Hay muchas calidades de humor: negro, rosa, violento, absurdo, etc. que se adaptan inmediatamente al objetivo propuesto.

El humor no es de ningún modo específico de los "especialistas" —dibujantes, escritores, etc.— sino que forma parte íntimamente de cada uno de nosotros. A los campesinos, a los obreros, a los científicos, a las mujeres, a los niños no les falta. Los chistes circulan por todas partes: tanto en los salones burgueses como en los destacamentos guerrilleros.

El humor es una necesidad, no sólo una diversión. Aún si se quisiese hacerlo, no es posible de ningún modo preservar de su presencia ciertos dominios. Declarar tabú a ciertos temas no impedirá a la gente invadirlos, y aún puede que los estimule.

R.: ¿De qué modo puede un humorista dar a su trabajo una utilidad social aunque trate los temas dramáticos de nuestra época, Vietnam por ejemplo?

S.: La utilidad me parece más evidente cuando el humorista ejerce su oficio en los países capitalistas. En Cuba, la opinión pública ha adquirido unanimidad: los cubanos sufren el mismo enemigo: el bloque, los atentados, las infiltraciones incesantes de agentes de la CIA y de contrarrevolucionarios, hasta intentos de desembarco (Playa Girón) y eso ha abierto bien los ojos de la gente sobre las formas del bandidismo de Estados Unidos. Ellos no necesitan de dibujos para saber que el imperialismo norteamericano es el más agresivo del mundo; ellos pueden ser sus víctimas. En Europa no es así. En Francia, por ejemplo, la opinión está dividida. Algunos están ligados a los piratas yanquis, otros condenan la agresión estadounidense pero le conceden "circunstancias atenuantes", otros —y esto es dramático— siguen casi indiferentes. Es sobre todo a éstos hacia quienes se dirige el trabajo. 1-de información, y 2-de desmitificación, realizado por el humorista. El humor es más eficaz en estos casos. Un dibujo se ve más



rápido y si es bueno no se borra de la memoria. A propósito (tanto peor para mi modestia) muchos delegados al Congreso Cultural de La Habana —guineanos, árabes, daneses, brasileños, etcétera— me han citado dibujos que he publicado hace más de seis años. Los dibujos, de un modo un poco misterioso, recorren el mundo. Se recortan, se recopian, se roban en bien de todos... Acá en Cuba, la necesidad de denunciar esos crímenes no es, bien entendida, inútil: pero tiene menos carácter de urgencia, que en nuestra propia casa. El dibujante cubano puede atacar a los defectos de la organización interna, a la burocracia, al sectarismo, temas sobre los cuales pueden ejercitarse constructivamente. Las opciones fundamentales no ofrecen ningún problema: ellos pueden ocuparse de cosas que a primera vista, son menos importantes, pero que a menudo impiden a la máquina marchar sin chirridos.

R.: ¿Cuáles son las diferencias entre humor burgués y humor revolucionario, admitiendo la simplicidad de estos términos?

S.: Yo creo que no hay diferencias: el humor es humor. Es bueno o no es bueno. No es burgués, ni revolucionario. Es practicado por los unos y los otros. Evaluémonos nosotros mismos, no subestimemos al adversario, que a menudo (el humor) es empleado mejor por nuestro enemigo. Seguro, a menudo lo emplean contra nosotros y estigmatizan a veces algunos de nuestros defectos, pero en ese caso, puede ayudarnos a hacernos nuestra autocritica, que siempre es saludable.

El humor es un arma. Puede ser ofensiva o defensiva. En todo caso, tanto en un campo como en el otro, es eficaz. No depende más que de los humo-

ristas revolucionarios saber servirse mejor de él, ser más rápidos y más justos para que contribuyamos, a nuestro modo, a la victoria final.

---

## MENSAJE DE BERTRAND RUSSELL AL CONGRESO

---

### CULTURAL DE LA HABANA

---

Es de suma importancia que este Congreso de Intelectuales se efectúe en busca de medios para contraatacar a la ofensiva que el imperialismo está desplegando contra los pueblos del mundo con la agresión militar directa y brutal algunas veces, y otras en la forma cada vez más descarada de manipulación de la cultura.

Es particularmente significativo que el Congreso se celebre en La Habana, porque Cuba representa el símbolo de dos procesos vitales: está a un mismo tiempo a la vanguardia de la lucha que se está desarrollando en el mundo por el socialismo y la independencia nacional, y por una lucha radical contra el imperialismo; y a la vez se está identificando cada vez más con el avant-garde artístico e intelectual, y con la más amplia y audaz libertad de expresión cultural. Este hecho es de gran importancia para la lucha mundial por la libertad, no menos en los países desarrollados que en los subdesarrollados. Tal ejemplo, de acción militante e intrépida por la justicia, combinado con el más decidido empeño de alcanzar la verdad en discusión abierta, proporciona una inspiración al mundo.

Estas luchas políticas y culturales surgen de una sola necesidad imperativa, oponerse y poner fin a la opresión y al desgaste sistemático de los recursos humanos, de las aptitudes humanas. Ellos pugnan por alcanzar las mismas metas de libertad humana. Pero se han desarrollado apartada, desunida y algunas veces hasta conflictivamente por demasiado tiempo. Es por ello que saludamos este Congreso con una gran seguridad y confianza, y le deseamos grandes éxitos en sus tareas.

# JEAN PAUL SAR TRE AL CONGRE SO CULTURAL

Señor Ministro:

Sufro de artritis, la cual se agravó hasta el punto de que mi médico me prohíbe dejar París. Quisiera decirle y rogarle que trasmita al Congreso cuán profundamente lamento este contratiempo.

Es evidente que un europeo no puede ser más que testigo de este esfuerzo inmenso y tricontinental de los pueblos liberados para definir ellos mismos los verdaderos problemas que plantea su subdesarrollo cultural. Pero pienso que para nosotros, ciudadanos de Europa, será una experiencia inolvidable ver afirmarse la emancipación cultural de naciones oprimidas desde hace mucho tiempo y culturalmente (por citar sólo este tipo de opresión) por el colonialismo y el imperialismo.

Estoy seguro que podríamos haber sacado de ello, lecciones para revivificar la cultura agonizante de nuestros países. Hubiese querido tomar parte del debate sobre un solo punto y preguntarme con todos los congresistas lo que podrían hacer en Europa los hombres de buena voluntad, impregnados de esa vieja cultura —para ellos de poco socorro, para las naciones ayer colonizadas, instrumento eficaz y aborrecido de nuestra opresión— si quisieran ponerse al servicio de los jóvenes pueblos en su movimiento para crearse una cultura autónoma. Hubiese querido interrogarme ante los congresistas y preguntarme con ellos si nuestra cultura —detestable y nociva cuando estaba impuesta— no podía, en el momento en que el libre cambio cultural se instaura entre naciones soberanas e iguales, ser considerada en su lugar, sin superestimación ni subvaluación, como un instrumento modesto pero tal vez eficaz, que las naciones liberadas deberían utilizar y sobrepasar hacia su propia culminación cultural y revolucionaria. He aquí, desdichadamente, lo que me está rehusado. Pero le ruego, señor Ministro, tenga la amabilidad de asegurarme a los congresistas mi total solidaridad y del profundo interés con que seguiré desde lejos sus trabajos. Para mí, hombre de cultura, es la cultura lo que define al hombre cuando se ha liberado de la opresión y de la explotación. Pero, en el momento en que vivimos, cuando esas jóvenes libertades heroicamente conquistadas contra el imperialismo están todavía amenazadas, cuando la lucha estremecedora de Vietnam contra el invasor norteamericano testimonia de la suerte que les puede esperar y que mañana puede alcanzar Europa, se pueden cometer errores muy comprensibles en el ardor del combate, pero que comprometerían por cierto tiempo el desarrollo cultural de los hombres libres, es decir, su conocimiento lúcido de ellos mismos. Lo que yo deseaba, ante todo, era ver este Congreso, comprender los errores posibles, formularlos y liberarse de ellos. Lo haré, estoy seguro de ello. Sin mí, y es lo que lamento. Pero no necesita de nadie en Europa para fijar sus propios objetivos, y denunciar las desviaciones posibles.

Le ruego señor Ministro, decirles a mis hermanos de Africa, de América Latina y de Asia que soy totalmente solidario de sus trabajos, que considero ese Congreso como un acontecimiento histórico y que deseo no sólo para los tres continentes que ellos representan, sino, también para Europa, que un éxito total corone sus esfuerzos. Sírvase aceptar mis respetos, señor Ministro, así como la expresión de mi más alta consideración.

**CASA DE LAS AMERICAS**  
Dirige **Roberto Fernandez Retamar**

**PAJARO CASCABEL**  
Dirige **Thelma Nava**

**G y Tercera - vedado**  
**La Habana**  
**CUBA**

**LA VENTANA**

Dir. **Orlando Calgaro**

**Rioja 624 - Rosario**

**Argentina**

**ORFEO**

Revista de poesía

**C. C. 14.139 - Conco 15**

**Santiago de Chile**

**CHILE**

**AQUI**  
**AGRADECEMOS**  
**A**  
**JEAN MICHEL FOSSEY**  
**Y**  
**LISANDRO OTERO**  
**POR LA COLABORACION**  
**PRESTADA A BARRILETE**

Cuadernos  
Trimestrales  
de Poesía  
Dirigidos por  
Marcos A. Corcuera  
Casilla 151  
Trujillo - PERU

**HOMBRE DE**  
**DOCE MENOS**  
**CUARTO - POEMAS**

**Carlos Patiño**

**Ed. Barrilete**

Apartado Postal 13 - 541  
México 13, D. F.

**CORMORAN y DELFIN**

Dirige **Ariel Canzini D.**

**F. F. de Amador 1805**

**Olivos (Pcia de Bs. Aires)**

**Argentina**

**LA CALLE**

Una nueva manera  
de sentir Bs. Aires

**Café Concert**

Talcahuano 360  
Buenos Aires



---

## REGIS DEBRAY

---

### A LOS INTELLECTUALES

De aquel de quien se diga que no halló todavía su camino en literatura, podemos suponer que todavía no ha encontrado una moral.

¿Cómo podría tener algún valor estético la obra de quién no ha sufrido todavía ninguna ética?

Un espejo paseado por callejuelas de siertas, aunque haga buen tiempo no recoge más que una bruma de palabras que opaca al día y se disipa tan pronto es recorrida. Pero la belleza que toma cuerpo anulándose a sí misma nace de lo que ella transmite. Lectores de Malraux, Hemingway, Dos Passos, sabemos bien que el estremecimiento comunicado por una obra literaria viene de la luz que ella nos devuelve y que no es recibido desde la ordenación de sus signos y de su música, sino captado por otra parte, desde afuera.

Afuera, hoy, hay aviones de bombardeo, hay policías, y hay mentirosos. Además, hay hombres que se soterran en las montañas como bestias para poder vivir algún día de pie. Si este mundo es el vuestro, quizá habría que trocar la pluma por otros instrumentos para saber de qué lado viene

la luz y la importancia de trasmitirla; para descubrir en suma, el precio de la literatura y el precio que hay que pagar por el trigo.

¿La obra de imaginación un útil de conocimiento? Sí, a condición de ser también, de alguna manera, un útil de transformación: de extraer del mundo la parte transformable confrontándola con aquella que no lo es, de acrecentar nuestra empresa sobre la una y sobre la otra.

Este combate que se libra por todas partes, bajo nuestros ojos y en cada uno de nosotros, entre el deseo de vivir de conformidad a una idea de la vida y la prehistoria, o sea entre el activo y el pasivo de nuestra condición, esas obras de las que tenemos necesidad serían los testimonios; y como episodios, los jirones y los gritos, es decir, la suma de acciones que ellas revelarían, ordenarían o hasta adelantarian.

Cuando podamos leer relatos indispensables y simples como cantos de marcha, llamados de socorro y órdenes del día —o como todo eso junto— nos será permitido iluminarnos con la belleza. Antes no.

---